

# Una Vida ABUNDANTE



“Yo he venido para que la tengan en abundancia” **JUAN 10:10**



# Una Vida ABUNDANTE

---

“Yo he venido para que la tengan en abundancia” **JUAN 10:10**



© 2021 The Lutheran Church—Missouri Synod  
1333 S. Kirkwood Road  
St. Louis, MO 63122  
888-THE LCMS (843-5267)  
[lcms.org](http://lcms.org)

Esta obra se puede reproducir en las Iglesias y las escuelas para ser usado en el estudio de las Escrituras. Se prohíbe la reproducción comercial o la reproducción para vender cualquier porción de esta obra o de la obra completa sin el permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Las referencias bíblicas son de la RSV de la Biblia, derechos de los años 1946, 1952, 1971, 1973. Usadas con permiso.

Traducido por el equipo de traducción del Proyecto VDMA Misiones LCMS América Latina y el Caribe

Foto de cubierta: LCMS/Erik M. Lunsford

---

# CONTENTS

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>3 FORMAS DE HABLAR SOBRE LA VIDA</b> .....	<b>9</b>
<b>RESPONDIENDO CON AMOR:</b> Guía teológica para el ministerio del cuidado humano Por el Comité del Ministerio del Cuidado Humano .....	<b>11</b>
<b>PARA QUE ELLOS PUEDAN TENER VIDA</b> .....	<b>17</b>
<b>¿VIVIR JUNTOS SIN CASARSE?</b> .....	<b>22</b>
<b>MISERICORDIOSOS Y MULTIFACÉTICOS</b> Cuando la teología conduce al involucramiento en la arena de la vida .....	<b>25</b>
<b>NO DOY MÁS</b> .....	<b>33</b>
<b>ESPERA CONFIADO EN DIOS</b> .....	<b>34</b>
<b>SIN FRONTERAS</b> .....	<b>35</b>
<b>DIOS ES BUENO</b> .....	<b>36</b>
<b>EL AMOR VERDADERO</b> .....	<b>37</b>

# INTRODUCCIÓN

**E**STAMOS VIVIENDO TIEMPOS DIFÍCILES. En los años recientes, la revolución sexual aceleró su velocidad y está cuestionando en nuestro contexto lo que nunca antes había sido cuestionado. Aun en el mundo de la Iglesia de los primeros tiempos, el cual tuvo abundante inmoralidad sexual, nunca se llegó a cuestionar la definición del matrimonio ni de la familia, tampoco el valor de su finalidad para los individuos y las sociedades.

Pero, aun así, nuestro Dios no está ausente de este caos. Él ha permitido que esto suceda para Sus propios buenos propósitos. Más que eso, Él ha levantado a la Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri y nos ha ubicado directamente en este contexto. Tú fuiste bautizado para este tiempo y lugar.

Así como cualquier herejía que haya desafiado a la Iglesia de Cristo, hay esperanza. “La Palabra de Dios brilla más a través de la cruz” (TLH 260:5).

> El arrianismo condujo a uno de los regalos más grandes de Dios para el mundo: el Credo Niceno.

> Nestorio y Eutiques llevaron a la Iglesia a desarrollar la Cristología de Calcedonia.

> El papismo medieval llevó a una articulación más clara de la doctrina de la justificación.

La bendición que nos intenta dar Dios a través de la presente agitación está por verse, pero esto está claro: el camino a la bendición descansa no en evitarla, sino en abordarla con las herejías de nuestro tiempo. Y descansa sobre la Palabra de Dios, el arrepentimiento y la oración.

Las herejías de hoy día se centran en el ataque directo a la familia. Esto, a su vez, es un ataque de doble punta.

1. Busca romper el lazo entre la mujer y el niño, y destruir la vida directamente.

2. Busca romper el lazo entre el marido y su mujer por medio del divorcio, la pornografía y una redefinición del matrimonio.

Las recientes opiniones de la Corte Suprema que redefinen el matrimonio no pueden ser vistas aisladamente de

las filosofías anticristianas que pueden ser trazadas en la historia hasta la revolución francesa, la cual explotó en la conciencia americana la revolución sexual de 1960.

Sin embargo, las recientes decisiones hicieron que dos cosas pasaran. Primero, crearon las condiciones para que los cristianos no puedan vivir abiertamente su fe sin contradecir directamente a los poderes seculares, ya sean corporativos, culturales o gubernamentales. Segundo, la creciente frecuencia e intensidad de estos enfrentamientos han refinado nuestro entendimiento de la relación trina entre el Santo Matrimonio, la santidad de la vida humana y la integridad de la familia.

En la última Convención de nuestro Sínodo, la Resolución 4-02A agregó siete énfasis en misión a los seis que fueron previamente listados por la Convención de 2013. Específicamente, “para fortalecer y apoyar a la familia luterana en vivir el plan de nuestro Dios”.

La Convención de la LCMS del 2016 fue bendecida con la visión que reconoció que los hilos enredados de la revolución sexual convergen en el primer estado de todos los tiempos instituidos por Dios. En el paraíso, antes de la caída, Dios unió a Adán y Eva en Santo Matrimonio, instituyendo así la primera familia humana.

Esta familia albergó en ella los otros dos estados: la Iglesia y el estado. Como tal, fue el primer blanco de ataque de Satanás y continúa siendo el foco del veneno de la serpiente.

Para fortalecer a las familias luteranas, es nuestra tarea desenredar las confusiones de hoy día y volverlas a tejer según el patrón que Dios ha diseñado como un glorioso

tapiz. Al hacer esto, no solo serán fortalecidas las familias luteranas, sino también todos los que son bendecidos de ver y acoger el plan de Dios.

Cada miembro de la LCMS puede beneficiarse grandemente de un pensamiento desarrollado en los asuntos del matrimonio, la vida y la familia. Cada miembro puede beneficiarse de una clara guía pastoral centrada en el Evangelio, proveniente de la Palabra de Dios y proclamada por los corazones unidos en Cristo (Concordia).

### **LA GUÍA PASTORAL CLARA COMIENZA CON LA LEY DE DIOS (TORÁ).**

La Ley de Dios (Torá) pinta un dibujo del verdadero hombre, creado a la imagen y semejanza de Dios. Por consiguiente, la descripción del verdadero hombre implica una descripción de Dios mismo. La confluencia de estas dos realidades se ve más claramente en Jesucristo. En la cruz, nosotros vemos al Único Hombre y Dios Verdadero. Los dos presentan la misma imagen.

Cuando consideramos la Ley de Dios, hacemos bien en recordar que su función teológica (segundo uso) es inseparable de la teología en su sentido propio como una revelación de la naturaleza de Dios. Al describir la imagen y semejanza de Dios, la Ley describe no solo la naturaleza del hombre, sino también la naturaleza de Dios.

Más aún, al describir la verdadera naturaleza del hombre, la Ley no está describiendo solamente un ideal inalcanzable e ingenuo. Está describiendo la esperanza real de la humanidad restaurada (tercer uso). La Ley describe exactamente cómo, con la resurrección del cuerpo, nosotros vamos a ser verdaderamente como Cristo, es decir, como Dios (Sal 82:6).

La doctrina de la justificación demanda de nosotros que nunca nos engañemos a nosotros mismos, pensando que podemos lograr esta visión beatificada “por medio de nuestros propios pensamientos, obras o preparaciones” (AC IV).

Sin embargo, nosotros no debemos ser presa de la herejía gnóstica que renuncia al anhelo santo para conformarse con la imagen de Cristo. Tampoco podemos esconder este deseo santo de los no creyentes (escondiendo la lámpara bajo un cajón).

La Ley en sí misma, *ipso facto*, no es una maldición. No conduce a la muerte, sino que es “santa y el mandamiento es santo y justo y bueno”. (Ro 7:12-13). La maldición es el pecado y nuestra salvación es Cristo.

“La Ley es un tutor que nos conduce a nosotros y a todos los seres humanos a Cristo, para que podamos ser justificados por la fe” (Ga 3:24). Como pueblo de Dios, que encuentra su gozo en Cristo, no neguemos a nuestro mundo el tutor que se nos ha dado con el fin de liderarlos al mismo Cristo que nosotros ya hemos encontrado.

La dicotomía entre nuestra Ley/Evangelio es útil para preservar el Evangelio libre de confusiones que disminuyen y roban la gloria de Cristo. Hay, sin embargo, una representación reduccionista de esta dicotomía, que no brinda una expresión completa del uso bíblico de la Ley y que deja al pueblo de Dios más pobre, pero no más rico. Ellos quedan confundidos y mal equipados para enfrentar el gnosticismo virulento de la presente época.

Por favor sean pacientes conmigo, no quiero ser muy ligero caracterizando el problema, pero tampoco quiero desviarme hacia otro problema – tan importante como pueda ser.

La lectura reduccionista de la Ley y el Evangelio tiende a predicar la Ley solo hasta que se logra el arrepentimiento y después se le deja completamente en el espejo retrovisor, mientras que se amplifica la gracia radicalmente. Aunque hacer esto puede ser apropiado en algunas situaciones de la práctica pastoral, no puede llegar a ser la única práctica pastoral.

Si nosotros no ayudamos a nuestra gente a pensar más profundamente sobre el porqué, exactamente, Dios pronuncia el pecado como pecado, nosotros estamos retirando de la gente de Dios una visión completa de esperanza del cielo y al mismo tiempo, dejándolos mal equipados para responder a los desafíos que Satanás hace al Evangelio.

### **NOSOTROS MIRAMOS A LA PRIMERA TENTACIÓN**

En la primera tentación, presta atención a cómo Satanás atrajo la atención de Eva hacia la única cosa que Dios estaba retirando de Adán y Eva. En ocasiones, nosotros queremos gritar a las páginas de la Santa Escritura, para ayudar a Eva a ver todos los muchos y variados regalos que Dios les había concedido.

Nuestro pueblo también ha sido tentado de la misma manera. En lugar de tratar de ayudar a Eva después de lo que ya sucedió, nosotros podemos ayudar a nuestra Iglesia y a nuestro mundo en el presente. Nosotros podemos redirigir su atención al número infinito de regalos buenos, dadores de vida y fructíferos de este mundo para que ellos

estén mejor equipados para vivir por la fe, la esperanza y el amor.

Para hacer esto, nosotros necesitamos ver y entender los regalos de Dios implicados en la Ley. Así como el mandato de Dios, “no comer del árbol del conocimiento del bien y el mal”, implicó “Yo te doy todos los demás árboles del paraíso”. Así también “Honrar a tu padre y a tu madre, No matar y No cometer adulterio” implican regalos y bendiciones no conocidas.

Nosotros debemos contarles más clara y deliberadamente.

## ANALOGÍA DE MOISÉS

Moisés subió al Monte Nevo y vio la tierra prometida, aun cuando él no podía entrar en ella. La Ley de Moisés nos da la posición privilegiada de ver a Cristo más comprensivamente que aquellos quienes están actualmente en el terreno de la tierra prometida. Esta es una ventaja que debemos tomar, sin que nunca perdamos de vista el hecho que solo el Evangelio de Jesucristo puede llevarnos a través del Jordán a caminar en el lugar que nosotros vemos por medio de la Ley.

Yo estoy usando la palabra Torá en lugares estratégicos en esta introducción extensa. Voy a explicar por qué.

Para los creyentes del Antiguo Testamento, el Tora es la revelación de Yahweh. No es solo la revelación de Jehová sobre su voluntad para el comportamiento de la humanidad. También es la revelación de la propia identidad de Jehová. De hecho, estos dos aspectos de la revelación de Dios deben estar absolutamente e infaliblemente juntos si queremos seguir siendo ortodoxos. Para la totalidad de Cristo es, en un momento dado y al mismo tiempo, la revelación del Único Dios Verdadero y la revelación de todo hombre verdadero.

Para abordar las perversiones múltiples y aterradoras de la humanidad que andan desenfrenadas entre nosotros, y que incluso se están insinuando dentro de la Iglesia, volvamos a una reflexión profunda de la Santa Trinidad.

## EL MATRIMONIO, LA VIDA Y LA FAMILIA: REFLEJOS DE LA SANTA TRINIDAD

### La Trinidad

La Santa Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– creó y nos otorgó regalos que la reflejan, especialmente el regalo del matrimonio, la vida y la familia. Así como la Santa Trinidad es la unión de tres, así también el matrimonio, la vida y la familia forman una unidad de tres que hace eco a la realidad de Dios. Este es el comienzo de nuestra

finalidad. Nosotros debemos ser claros desde el comienzo, para que nuestra prioridad de fortalecer y apoyar a las familias no sea solamente un programa social, sino una “doxología elevada” a la Santa Trinidad (Ver a Martin Franzmann, “O God, O Lord of Heaven and Earth” LSB 834:4).

El matrimonio, la vida y la familia es una trinidad que testimonia a la Santa Trinidad: Aquellos en Cristo son de la Iglesia casada con Él (Ef 5:25-33); el Padre levanta a los muertos y les da vida (Jn 5:21); y juntos ellos forman la familia de Dios, la cual es llamada, congregada e iluminada por el Espíritu Santo, quien siempre nos conduce a “oír la palabra de Dios y ponerla en práctica” (Lc 8:21).

El Padre eterno es “la fuente y origen de todo bien” (Post-Communion Collect, LSB, 201), quien eternamente engendra al Hijo y quien con el Hijo nos envía al eternamente continuo Espíritu. Hablar de Dios es hablar de relaciones en la plenitud de su peculiaridad, de su unidad, de su reciprocidad y de su complementariedad.

Las familias no son construcciones humanas sujetas a cambio, sino creaciones de Dios que comparten su inmutabilidad. La primera familia fue creada cuando Dios sacó a Eva de la costilla de Adán y los dio el uno al otro en Santo Matrimonio (Gn 2:18-25; 1Ti 2:13). Fundamentalmente, la familia –considerada como creación de Dios– llega a existir por medio del Santo Matrimonio. La familia, no el individuo, es la unidad irreducible de la sociedad humana.

La cultura de hoy busca constantemente dividir a la humanidad en individuos solitarios, quienes, a su vez, son absorbidos dentro de un todo colectivo. Este pensamiento enreda la categoría trinitaria de la persona y la relación en un individualismo y un colectivismo. Al anular cada lazo familiar natural, también atenta reformar la creación de Dios de manera contraria a la naturaleza humana apartándola, con ello, de la imagen de Dios.

La teología cristiana, por el contrario, renuncia a todo esfuerzo de aislar e individualizar al ser humano –con la misma determinación firme como se rehúsa a dividir la Santa Trinidad– reconociendo las relaciones inherentes de la existencia humana como otorgadas por Dios y fundamentales para la identidad humana.

### El Matrimonio

“No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida” (Gn 2:18). Estas palabras, dichas en un mundo que todavía no estaba bajo la maldición del pecado, suenan como una contradicción. Después de declarar que todas las cosas eran “buenas” (Gn 1:31), Dios habló las palabras

“no está bien” sobre el hombre y su estado de aislamiento. La humanidad no fue creada para la autonomía, sino para la relación. El hombre fue creado para la mujer y la mujer para el hombre. Sus cuerpos fueron creados diferentes para que se convirtieran en uno solo.

El matrimonio no es una ocurrencia tardía. Es el coronamiento del acto de la creación de Dios, porque este gran misterio se pensó desde el comienzo para simbolizar el único matrimonio verdadero, el matrimonio de Cristo con Su Iglesia (Ef 5:32). El hombre fue creado para estar en comunión con Dios. El matrimonio se instituyó como un ícono de esa unión.

Las últimas palabras dichas sobre el mundo antes de la caída fueron: “Y aunque Adán y su mujer andaban desnudos, no se avergonzaban de andar así” (Gn 2:25). La palabra siguiente en el texto hebreo, *nachash* (serpiente), señala que es el matrimonio del hombre y la mujer el foco de la furia de Satanás. Su ataque al matrimonio todavía continúa.

Satanás es maligno, pero no es ignorante. El entiende que el matrimonio es el lugar donde la Imagen de Dios es poderosamente manifestada en la creación. En la comunión más íntima entre dos personas, en la unión comprensiva de la mente, del cuerpo, del espíritu, de la voluntad y de las posesiones, la unión de Cristo y Su Iglesia está evidenciada misteriosamente (Ef 5:32).

Un general militar puede no darse cuenta de la importancia de una posición estratégica hasta que un general superior en el lado del enemigo hace de esa posición el centro de su ataque. Así también somos nosotros. El razonamiento oscurecido por el pecado tampoco puede percibir la gloria en el matrimonio santo o en la soltería santa. Solo la Palabra de Dios puede iluminarnos. Los ataques incesantes e incrementados de Satanás en ambos estados demandan que la Iglesia defienda y proteja el Santo Matrimonio.

No derrochemos esta inteligencia. Los maestros falsos continúan insistiendo que los ataques al matrimonio son solo debates sobre la moralidad. Cara a los ataques de Satanás y en contra de las enseñanzas claras de la Santa Escritura, ellos quieren que nosotros creamos que nuestros recursos son mejores en otro lugar. Pero guiados por el Evangelio, nosotros no caeremos en el engaño de confesar al matrimonio aislado de la relación de Cristo con su Santa Esposa, la Iglesia.

Una vez que nosotros veamos de nuevo la centralidad del matrimonio con el Evangelio, también podremos ver más claramente las amenazas innumerables a sus cimientos. “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se

unirá a su mujer, y serán un solo ser” (Gn 2:24). Según esta institución divina, el matrimonio es una unión (un solo ser) exclusiva (dejar), y permanente (unir). Estos tres pilares han sido atacados por más de un siglo.

Los votos que se toman ante el estado se hacen con la expectativa de que emplearán el poder otorgado por Dios al servicio de esos votos. Sin embargo, desde el comienzo del último tercio del siglo XIX, el estado ha fallado cada vez más en enforzar la permanencia de los votos matrimoniales, especialmente por medio de las tan conocidas “leyes del divorcio sin culpa”. En 1967, el índice de divorcio fue 3%. Hoy se acerca al 50%.

Durante el mismo período, y pronunciándose más en la última mitad del siglo, el estado puso a un lado su responsabilidad de reforzar la exclusividad de los votos matrimoniales. Las leyes que prohibían la fornicación y el adulterio no fueron reforzadas y más tarde fueron anuladas. Durante este tiempo, los nacimientos fuera del matrimonio se incrementaron del 2% al 45%.

En cuanto a permanencia y exclusividad, el estado igualmente ha abandonado su interés en proteger el matrimonio entre un hombre y una mujer (complementariedad). Progresivamente desde el caso *Laurence vs. Texas* a *Obergefell vs. Hodges*, el gobierno federal ha prevenido a los estados de reforzar sus propias leyes que apoyan la complementariedad. Todo esto ha moldeado y seguido a una cultura nueva (culto) que adora a un dios diferente.

En la medida que el estado renuncia a su obligación otorgada por Dios y la cultura popular dirige su atención a dioses extranjeros, el pueblo de Dios tiene la necesidad de un defensor que apoye sus votos de exclusividad mutua, de permanencia y complementariedad.

La Iglesia Luterana, fortalecida por la distinción apropiada entre los dos reinos, ha sido levantada por Dios para este momento. La doctrina luterana de la vocación y la Tabla de los Deberes del Catecismo pueden ayudarnos a abordar cada aspecto de la cultura, mientras evitamos tanto el moralismo legalista como el libertinaje antinomiano. Aquí, la Iglesia puede y debería abordar lo que significa en nuestra cultura “llevar una vida sexual pura y decente en palabra y obra” (Catecismo Menor 1, 6).

### La Vida

La palabra matrimonio se deriva de la raíz latina *mater* (madre) y del sufijo *monium* (una acción, un estado o condición). La palabra crea el estado de la maternidad. Más tarde, fue derivada del francés y el antiguo inglés en *Marriage* (matrimonio). La palabra *marriage* es

directamente e inseparablemente, el acto en el cual Dios hace madres. Esto quiere decir, El crea vida.

La unión de la carne entre un hombre y una mujer es el medio divino en el cual cada vida nueva viene al mundo. Por diseño de Dios, la vida es concebida dentro del Santo Matrimonio y el niño, el nuevo portador de la imagen, es ubicado dentro de ese matrimonio. Así como “no es bueno para el hombre estar solo”, la vida humana se levanta y es protegida, criada y crece sanamente solo en el nido del Santo Matrimonio.

La vida creada a la imagen de Dios comparte Su propia santidad y eternidad. Además, toda vida humana tiene infinito valor ante Dios desde el mismo momento de la fusión espermatozoides-óvulo. Por diseño de Dios, la unión que crea la vida es una unión de amor. Así como la unión entre marido y mujer expresa y genera amor, así la unión espermatozoides-óvulo genera vida y un nuevo miembro en la familia que es amado y amará. Estas dos distintas uniones de vida y amor nunca deben estar separadas, porque ellas reflejan al Señor de la vida, quien por naturaleza es amor (1 Jn 4:8, 16).

Dios sacó a Eva del costado de Adán. La existencia de ella vino de él. Simultáneamente, mientras Adán dormía, Dios creó tanto el objeto de su amor (Eva) como el amor hacia ella. Esto también es un regalo de Dios. De manera similar, cuando Adán conoció a su esposa, Eva, Dios les concedió un hijo, que existió por medio del amor entre ellos y dependió del amor de ellos también (Gn 4:1).

El patrón del primer matrimonio en el mundo permanece como el patrón de todo matrimonio. El hombre todavía existe como el origen de la mujer, “Porque primero fue formado Adán y después Eva” (1 Ti 2:13), de la misma manera como Cristo es el origen constante de Su esposa, la Iglesia. Por medio de la unión del matrimonio, Dios todavía crea personas, quienes dependen del cuidado proveniente del continuo amor de sus padres.

Los niños no solo reciben amor, sino que también devuelven amor. El padre, la madre y el niño comparten un amor creado por el Dios Trino. De esta manera, la familia refleja al Dios viviente, quien existe en el amor de la Santa Trinidad.

Puesto que las personas no solo llegan a existir por amor, sino que siguen dependiendo de ese amor, la protección y el apoyo del amor matrimonial protege y nutre la vida humana. En la medida que el matrimonio sea amenazado, la vida misma es amenazada, tanto directa como indirectamente.

La vida concebida por fuera del Santo Matrimonio es una vida directamente amenazada. De los 60 millones de abortos en los Estados Unidos desde el caso *Roe vs. Wade*, el promedio indica que 50.4 millones de ellos ocurrieron fuera del matrimonio.<sup>1</sup> Más recientemente, la fertilización in vitro (IVF) ha comprobado ser una amenaza más alta estadísticamente, incluso para los niños de parejas casadas. Dos décadas de estadísticas británicas indican que el 93.3% de los embriones creados mediante IVF o mueren o están congelados indefinidamente.<sup>2</sup> En el 2012, se reportó que cinco millones de bebés nacieron en el mundo por medio de IVF con aproximadamente un incremento de 350.000 cada año.<sup>3</sup> Estas estadísticas sugieren que desde 1978, un ascenso de 94 millones de niños de embrión han muerto o han sido congelados mediante el proceso de IVF.

Además, la continua experimentación con vidas humanas se lleva a cabo diariamente. Utopías como embriones y clones de “tres padres” se están creando fuera de la posibilidad del matrimonio. Puesto que la vida de cualquier persona comienza en las manipulaciones de Tecnologías Reproductivas Asistidas (ART), cuando la muerte es premeditada y causada, se viola el Quinto Mandamiento. Es más, ART lleva la procreación fuera de la santidad e intimidad de la cama matrimonial, creando considerable preocupación sobre el Sexto Mandamiento.

Indirectamente, la disolución del Santo Matrimonio amenaza no solo la vida de los no nacidos, sino también las vidas de cada uno de los niños de las familias. La gente que viene de hogares quebrantados tiene dos veces más probabilidades de cometer suicidio.<sup>4</sup> Para los padres, el divorcio incrementa los índices tres veces.<sup>5</sup>

En resumen, la vida humana está amenazada por matrimonios quebrantados y desordenados. Como Iglesia que afirma la vida, nosotros debemos incluir una afirmación activa y vigorosa que promueva el diseño que Dios creó para las familias.

1 “En el 2011, la gran mayoría (81%) de las mujeres que tuvieron un aborto fueron clasificadas como solteras, separadas, viudas o divorciadas; permanecieron constantes por una década en cerca del 3%”. *Abortion Review, Statistics Briefing*, 2 de mayo de 2012.

2 The Human Fertilisation and Embryology Authority (HFEA), reguladora de la industria de fertilidad, ha registrado los procesos de IVF por los últimos 21 años. Desde agosto de 1991, más de 3.5 millones de embriones humanos se han creado, produciendo solo 253.480 gestaciones o evidencia de implantación exitosa.

3 Live Science, “5 millones de bebés nacieron por IVF, otras tecnologías reproductivas”, 3 de Julio de 2012.

4 Velez, C.N. and Cohen, P., “Suicidal Behavior and Ideation in a Community Sample of Children”, *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* (1988).

5 “Un estudio reciente de National Institute for Healthcare Research en Rockville, MD, indica que la gente divorciada tiene tres veces más probabilidades de cometer suicidio que la gente que está casada”. <http://divorceinfo.com/suicide.htm>.



---

# 3 FORMAS DE HABLAR SOBRE LA VIDA

Por Jason Braaten

**E**S FÁCIL HABLAR SOBRE TUS CREENCIAS que defienden la vida con tus amigos cristianos. Todos ustedes tienen la misma fuente: la Biblia. Pero ¿qué pasa cuando hablas con amigos o maestros que no son cristianos, a quienes no les interesa la Biblia para nada? ¿Cómo puedes defender la vida en un mundo que es pro-elección?

**1. Clarifica el asunto.** Muchas veces, la gente no llega realmente al corazón del debate sobre el aborto: ¿Son los niños que no han nacido inhumanos? ¿Tienen los no nacidos pleno derecho como miembros vivos de la raza humana solo que están muy pequeños y todavía en desarrollo? ¿O son ellos solo masas amorfas de células? Si los niños no nacidos no son humanos, entonces nosotros no necesitamos una razón para perpetrar el aborto. Pero si los no nacidos son humanos, ninguna explicación del aborto es lo suficientemente buena.

**2. Construye un caso pro-vida.** Trata de comenzar con la ciencia. ¿Recuerdas la Ley de Biogenética que aprendiste en la clase de biología? (1) La vida solo viene de la vida y, (2) Las especies se producen como especies. En otras palabras, un ser humano por fuera del útero tiene que haber venido del útero de un ser humano. No se hace un ser humano por arte de magia durante el nacimiento. Los seres humanos reproducen seres humanos.

Segundo, los científicos que estudian los embriones lo han dicho claramente: “El comienzo de una vida humana individual, desde un punto de vista biológico, se inicia en la concepción”. La ciencia lo dice. ¡El niño que no ha nacido todavía es completamente humano! La única cosa que separa al no nacido de nosotros son aspectos como el tamaño, el desarrollo, ya sea que esté dentro o fuera del útero y lo dependiente que es de otros. Pero estas diferencias no nos dan el derecho de terminar vidas, especialmente la de aquellos que no han nacido.

**3. Responde a las objeciones.** Ofrece responder cualquier pregunta o preocupación que tus amigos o maestros puedan tener. No las catalogues como siniestras. Tómalas

seriamente. Como cristianos, nosotros damos el mismo respeto que esperamos recibir. Y responderlas honestamente. Si no sabes la respuesta, dilo y promete buscarla. Tu meta no es convencerlos para que cambien de manera de pensar en ese mismo momento. (Sería fantástico si sucediera, pero seamos realistas: es probable que no suceda). En cambio, cuestiona suficientemente para que repiensen su posición actual, especialmente con la pregunta: ¿Qué son los niños que no han nacido?

**Pregunta: ¿Estás en contra de los derechos de las mujeres de escoger lo que quieren hacer con su cuerpo?**

**Respuesta:** No debemos quitar ningún derecho de la mujer de escoger qué hacer con su cuerpo. No debemos entremeternos entre ella y su médico. Estamos totalmente de acuerdo... si el niño que no ha nacido no es un ser humano. Si el no nacido no es un ser humano, entonces no necesitamos una razón para perpetrar el aborto. Pero si el no nacido es un ser humano, ninguna explicación que justifique el aborto es lo suficientemente buena.

**Pregunta: Pero ¿qué pasa con los pobres que no tienen la capacidad de tener otro hijo?**

**Respuesta:** ¿Está bien que una familia grande decida deshacerse de su hijo de dos años para aliviar su situación económica? ¡Por supuesto que no! ¿Por qué no? Porque el niño es un ser humano. Y esa es la razón. Y ¿qué son los niños que no han nacido? Si los que no han nacido no fueran humanos, entonces nosotros no necesitaríamos una

razón para perpetrar el aborto. Pero si los niños que no han nacido son humanos, no existe una razón buena que justifique el aborto.

**Pregunta:** ¿Se debe forzar a alguien a criar un hijo con discapacidades físicas o mentales?

**Respuesta:** ¿Estaría bien quitarle la vida a un niño de dos años que tiene el Síndrome Down? ¿Por supuesto que no! ¿Por qué no? Porque él es un ser humano. Esa es la razón, ¿recuerdas? ¿Qué son los niños que no han nacido todavía? Si los que no han nacido no son humanos, entonces no necesitamos una razón para perpetrar el aborto. Pero si los no nacidos son humanos, no existe una razón buena que justifique el aborto.

**Pregunta:** Pero ¿acaso no es el feto un montón de células?

**Respuesta:** Sí. Y tú también lo eres. Así como el feto, nosotros también somos un montón de células que trabajan todas juntas. La única diferencia entre nosotros y

el feto es nuestro tamaño, qué tan desarrollados estamos, dónde vivimos y qué tan dependientes somos. Estas no son razones para terminar la vida de ningún ser humano, aun la de aquellos que no han nacido todavía.

**Pregunta:** Pero ¿qué pasa en el caso de una violación?

**Respuesta:** Las víctimas de violaciones merecen nuestro mejor cuidado espiritual, físico, financiero y psicológico. Pero hay más que eso. ¿Estaría bien que una mamá terminara la vida de su hija de dos años que nació como producto de una violación porque ella le recuerda ese evento? ¿Por supuesto que no! ¿Por qué no? Porque esa pequeña niña es un ser humano. Y ese es el corazón de este problema. ¿Son los no nacidos, sin importar como fueron concebidos, seres humanos? Si no lo son, no necesitamos justificación para el aborto. Pero si lo son, ningún aborto es aceptable.

El Rev. Jason Braaten ([pastor.braaten@gmail.com](mailto:pastor.braaten@gmail.com)) es pastor de Immanuel Lutheran Church, Tuscola, Ill.

The Lutheran Church—Missouri Synod  
888-THE LCMS / [lcms.org/life](http://lcms.org/life)

Reimpreso por la cortesía de *The Lutheran Witness*, enero 2013, Vol. 132

---

# RESPONDIENDO CON AMOR:

## Guía teológica para el ministerio del cuidado humano

### Por el Comité del Ministerio del Cuidado Humano

<http://humancare.lcms.org>  
La Iglesia Luterana—Sínodo Missouri

#### 1. Dirección teológica

Lo que nosotros hacemos nace de lo que nosotros creemos. Consecuentemente, las siguientes afirmaciones buscan definir y dirigir el ministerio del cuidado humano en relación al corazón de nuestra fe luterana, el Evangelio de Jesucristo y su compañera esencial, la Ley de Dios. Estamos abordando estos asuntos como gente de Iglesia. Por la virtud de nuestro Bautismo, nosotros estamos unidos a Jesucristo y el uno al otro en Su cuerpo, la Iglesia. Como miembros de ese cuerpo, nosotros somos llamados y equipados para servirnos los unos a los otros y al mundo, tal como Cristo lo hizo.

#### 2. Definición

Más simplemente enunciado, el ministerio del cuidado humano es el amor de Dios llegando a través de su pueblo, la Iglesia, ministrando compasivamente a todo el espectro de la necesidad humana: espiritual, físico, emocional, social y económico. Es el cuidado de amor por la gente de parte de aquellos cuya fe ha recibido el cuidado salvador y capacitador del Dios amoroso. El alcance del ministerio del cuidado humano es extenso, abarcando todo lo que los cristianos hacen para prevenir y aliviar la aflicción humana y promover el desarrollo y el bienestar humano. Su enfoque, sin embargo, es angosto en que, lo que sea que se haya emprendido, está basado en la obra redentora de Jesucristo y los esfuerzos de comunicarlo a otros tan significativamente como sea posible por medio de la ayuda que se brinda.

#### 3. Aspecto indispensable de la misión

El amor divino tiene como propósito no solo rescatarnos del pecado y el juicio, sino también transformarnos y fortalecernos para servir a otros con amor. Al mismo tiempo que Él nos ayuda en nuestras necesidades, Dios nos incorpora como sus instrumentos para ayudar a otros que están a nuestro alrededor. Nosotros no podemos exonerarnos de este papel de ayudar a otros. Para ser ayudado, en este sentido, necesariamente involucra ser ayudante. Inseparablemente del llamado de la salvación es el llamado a servir, del cual el ministerio del cuidado humano es una parte vital.

#### 4. Prioridad

El ministerio del cuidado humano es la compañía y el complemento de la comunicación verbal sobre Cristo. No debería ser visto como una actividad opcional o marginal de la Iglesia. Cuando los cristianos somos serios en ayudar a otros, nosotros estimulamos interés y agregamos credibilidad a nuestros testimonios orales y escritos sobre Cristo. Cuando el mundo no está impresionado con lo que nosotros decimos, puede ser porque nuestras acciones no están ilustrando o apoyando nuestras palabras. El ministerio del cuidado humano debe tener una prioridad alta en la agenda de la Iglesia.

#### 5. Un resultado del Evangelio

Es importante distinguir el ministerio del cuidado humano del Evangelio como también relacionarlo inseparablemente con el Evangelio. El Evangelio es siempre y únicamente el mensaje de que Dios, con amor, ha reconciliado

con Él a la humanidad caída por medio de la encarnación, crucifixión y resurrección de su Hijo. Aquellos que aceptan este amor por fe necesariamente responden con amor por su prójimo.

Así como los cristianos confrontan las necesidades diversas de otros seres humanos, ellos son movidos y guiados por el amor de Dios hacia la acción considerada y vigorosa, que es el ministerio del cuidado humano. El Evangelio es la causa. El ministerio del cuidado humano es el resultado.

El intento de los cristianos de enfrentar la necesidad humana algunas veces puede incorrectamente equivaler al ministerio del cuidado humano y a otros esfuerzos del mejoramiento humano con el Evangelio. Por ejemplo, el movimiento del Evangelio Social tuvo la tendencia de identificar el progreso hacia una sociedad más humana y equitativa con el Evangelio. La Teología de la Liberación ve el rescate de víctimas de las injusticia política y económica como un elemento esencial del Evangelio. En ambos casos, el Evangelio se confunde con cosas que pueden llegar a ser, en parte, un resultado del Evangelio.

## **6. Relación con los esfuerzos que no provienen de los cristianos**

El ministerio del cuidado humano cristiano ofrece algunos servicios que también son ofrecidos por agencias seculares: consejería, adopción, asistencia a refugiados, etc. Las técnicas profesionales, los criterios y los recursos de ellos, que no estén en conflicto con nuestra fe cristiana, pueden ser utilizados también. El apoyo financiero puede ser aceptado de la comunidad en general siempre y cuando no establezca restricción alguna en nuestro testimonio cristiano.

## **7. Singularidad**

Sin embargo, también hay aspectos singulares en el ministerio cristiano del cuidado humano que deben ser celebrados, cultivados y expresados. Consiste tanto en la motivación detrás de los servicios ofrecidos (el Evangelio) y los valores morales (basados en la Ley de Dios), que modelan las metodologías y metas y establecen límites. Debemos reconocer y resistir la presión en comprometer el carácter cristiano del ministerio de cuidado humano dondequiera que aparezca.

# **El ministerio del cuidado humano como respuesta**

## **1. Respuesta**

El ministerio del cuidado humano es una respuesta, no es algo que nosotros iniciamos o generamos de nuestro propio interés o recursos. Se origina fuera de nosotros. Sucede cuando otros nos enfrentan y afectan.

## **2. Respuesta a Dios**

Es una respuesta que damos a Dios. El auténtico ministerio de cuidado humano crece por el conocimiento de Dios, respeto hacia Él y confianza en el Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, por medio de las Escrituras y los Sacramentos; en respuesta a una Persona, a quien Él es y lo que Él dice y hace. Por lo tanto, está caracterizado por cordialidad, compromiso y vitalidad. Es una respuesta personal en el contexto de todas las relaciones personales más importantes.

## **3. Respuesta al amor de Dios**

Es una respuesta al amor de Dios. No es a su poder, a su ira o a su sabiduría, sino más bien a su amor que estimula y sustenta a los cristianos en el ejercicio del ministerio del cuidado humano. Este amor es expresado en tres maneras magníficas y cada una de ellas evoca respuestas distintivas de actitud y comportamiento.

1. (a) Amor Creativo: El Padre, en su amor, creó la vida humana en todas sus dimensiones y desea que esta sea celebrada, protegida y guiada a su máximo potencial. Las instituciones y las estructuras sociales, así como los seres humanos individualmente, son sus buenos obsequios para el bienestar y satisfacción de la gente.

Nuestro planeta y todas sus criaturas en él (en el universo entero) han sido preparados por Él para nuestro cuidado, uso y gozo. La preocupación y el respeto por nuestro prójimo, así como por el medio ambiente, crecen ante el entendimiento agradecido por todo ello, pues son productos y objetos del amor creativo de nuestro Padre. Gn 1; Sal 104; Col 1:15-17. CMa y CMa II 9.

2. (b) Amor Redentor: El amor divino no falla aun cuando enfrenta la corrupción y la rebelión humana. Debido al pecado, todo lo humano, aun el orden natural, está bajo la ira de Dios. Sin embargo, su deseo de ayudar y su amor trascienden esa ira. Su Hijo, Jesucristo, en un acto de compasión sacrificial, se unió a nuestra raza humana, experimentando el dolor y el estrés de nuestra condición

caída, y finalmente absorbió en su propia persona el castigo concentrado de todo pecado humano. Su amor nos ha otorgado perdón, vida y salvación para todos los pecadores, al igual que el anuncio de una restauración final y completa de nuestra naturaleza manchada por el pecado. Por fe, la cual despierta el Espíritu Santo, nosotros somos capaces de apropiarnos del beneficio de su amor redentor. El valor de cada ser humano es acentuado inmensurablemente por la inversión extravagante de Cristo en esa persona. El corazón de nuestra motivación por el ministerio cristiano del cuidado humano es el amor expiatorio de Jesucristo. “Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero” 1 Jn 4:19; Ro 8:18-25. AC II, III; AP IV; CMa y CMa II 25.

3. (c) Amor Santificador: El Espíritu Santo vive y obra dentro de cada creyente verdadero por medio de los medios de gracia. Por su influencia y poder transformador, Él capacita a cada uno de nosotros para resistir exitosamente el poder del pecado (pero no perfectamente). El pecado seguirá en nuestras vidas por el tiempo que permanezcamos en este mundo. Además, el Espíritu Santo transforma nuestras actitudes y acciones de acuerdo con la imagen de Cristo.

Con la base de su amor santificador, nosotros estamos confiados de que podemos crecer y mejorar y ser efectivos en la medida en que llegamos a otros con el ministerio que Él nos ha asignado. Similarmente, la confianza en su amor santificador nos hace optimistas sobre el potencial de otros para ser liberados de la maldad que ha tomado lugar en ellos, para ser convertidos de la incredulidad a la fe, de la rebelión a la obediencia, de la esclavitud a la libertad, de la degradación a la dignidad. “Y a Aquel que es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”, Ef 3:14-20; 1 Tes 5:23. “De modo que, si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo; ¡ahora ya todo es nuevo! 2 Co 5:17. AC XX: 27-39; CMa y CMa II 34.

#### **4. Respuesta a la necesidad y al potencial humano**

El ministerio del cuidado humano es también una respuesta a la necesidad y al potencial humano. Son nuestras respuestas de amor al amor de Dios. Cuando volvemos a Él, agradecidos por su amor en todos sus aspectos y deseosos de agradarle y servirle, Él nos dirige hacia nuestro prójimo. El no necesita nada de nosotros. Nuestro prójimo nos necesita. Su promesa es que cualquier cosa que hagamos por ellos, ¡nosotros lo estamos haciendo por Él!

Al evaluar las necesidades de nuestro prójimo (porque nosotros estamos informados y transformados por el amor creativo, redentor y santificador de Dios) nosotros miramos más allá de las necesidades básicas. Nosotros reconocemos las posibilidades maravillosas aun en un mundo caído para el desarrollo humano individual, la realización y la felicidad así como el progreso social. Reconocemos nuestro privilegio y responsabilidad para ayudar a otros a darse cuenta del potencial que Dios les ha dado. La necesidad humana más urgente y el potencial humano más significativo tienen que ver con la relación salvadora de Dios y la vida eterna en su presencia. Mientras que abordamos otras necesidades y potenciales, lo hacemos con la perspectiva de estas dos máximas preocupaciones. Mt 25:31-46; Jn 10:10; Ro 12; Stg 1:27-2:17; 1 Pe 4:7-11; 1 Jn 3:16-18. LC II 63-65.

## **El ministerio del cuidado humano en relación con el Evangelio**

### **1. Un aspecto de disciplina**

La misión de la Iglesia es disciplinar a las naciones. Esta misión se lleva a cabo cuando la Iglesia presenta a Jesucristo a la gente tanto por la palabra como por obras, aun cuando nuestro Señor se hizo conocer así mismo por medio de lo que Él dijo e hizo: sanando, dando de comer, aceptando (Mc 1:14-45; Jn 17) y también por la proclamación y testimonio (Mt 28:19-20).

### **2. Relación de palabra y de obra**

Cinco elementos distintos, pero inseparables de la misión de la Iglesia, son: testimonio (*marturía*), servicio (*diakonía*), hermandad (*koinonía*), educación (*didaskalía*) y adoración (*leitourgía*). El factor que unifica estos elementos es Jesucristo, quien es la fuente y el centro. Él está presente y activo y los hace conocer cuando su pueblo realiza los varios aspectos de su ministerio. Estos cinco elementos incluyen tanto la palabra como las obras. La comunicación verbal de Cristo hace explícito lo que solamente puede estar implicado en las obras y relaciones de amor. Testimonios que no son verbales de Cristo por medio de obras de cuidado brindan una preparación y apoyo vital para la Palabra oral. Sin obras, nuestras palabras sobre Cristo pueden parecer abstractas e irreales. Sin las palabras sobre Cristo, nuestras obras de amor pueden parecer ambiguas y ser malinterpretadas. 1 Co 13; 1 Pe 3:1-16; Lc 10:8-9. También ver las referencias de Santiago citadas anteriormente. CMa II 9.

### 3. Elemento esencial de la misión

El ministerio del cuidado humano (*diakonía*, servicio) es un elemento esencial de la misión de la Iglesia. Es la Iglesia ayudando en las diversas necesidades humanas con la compasión propia de Cristo. En todo nivel organizacional, la iglesia debe estimular, equipar y apoyar a los miembros para que se involucren en este aspecto de su misión. Un aspecto vital de disciplinar es preparar a los cristianos para llevar a cabo su ministerio de cuidado humano. Disciplinar involucra no solo convertir a la gente, sino también educar y equipar para el servicio, ayudándolos a convertirse en miembros activos y efectivos del cuerpo [de Cristo] (*didaskalia*, enseñanza). Mt 28; Ef 4:4-16; 1 Co 12; 1 Tes 3:11-13; He 10:23-25.

### 4. Respuesta y extensión

El Evangelio brinda tanto la motivación como el contenido para el ministerio del cuidado humano. Este ministerio es la respuesta de la Iglesia a la proclamación del Evangelio, especialmente cuando este es experimentado en adoración con la Palabra y Sacramento (*leitourgía*, adoración). Es también la extensión del amor salvador y servicial de Cristo por medio de su pueblo hacia otros y hacia el mundo. Lo que nosotros tenemos para dar a la gente en necesidad no es solo nuestra propia preocupación y ayuda, sino también Cristo: Jn 15:1-17.

### 5. Esfuerzos para incluir testimonio verbal

El ministerio del cuidado humano se hace con la esperanza y la expectativa de que creará oportunidades para compartir el Evangelio de Jesucristo verbalmente (*marturia*, testimonio). Para ser auténtico y efectivo, ese compartir debe hacerse de una manera sensible y sin manipulaciones, relacionando a Cristo con las necesidades percibidas y las situaciones de la vida de las personas. Con el acompañamiento del testimonio verbal de Cristo explícito, el ministerio del cuidado humano brinda su servicio más valioso. Ef 4:29; 1 Tes 2:1-13.

### 6. Válido y esencial en su propio derecho

El ministerio del cuidado humano es válido y necesario aun cuando las oportunidades para el testimonio verbal de Jesucristo no estén presentes o no sean utilizadas. Sin embargo, la Iglesia debería llevar el ministerio del cuidado humano de una manera tal que cree y haga uso de las oportunidades para comunicar a Cristo, tanto de palabra como de obra, a aquellos que están recibiendo su servicio. 1 Co 13; Stg 2:18-26.

### 7. Debe ser llevado a cabo por la Iglesia

El contexto del ministerio del cuidado humano es la comunidad cristiana (*koinonía*, hermandad). Porque, esto es verdad, dondequiera que sea posible debe hacerse por quienes son de la Iglesia y tienen conocimiento público, consistente e informado de las enseñanzas de la Iglesia. Cristo puede ser comunicado más clara y efectivamente por aquellos que le conocen y confían en Él y a quienes el Espíritu Santo está guiando. Ef 4:11-16.

### 8. La interpretación aprobada

El ministerio del cuidado humano refleja el entendimiento e interpretación del Evangelio que la iglesia que lo patrocina cree y comunica.

### 9. Acuerdo doctrinal y ético

En los ministerios del cuidado humano, en cooperación con otras denominaciones cristianas, es esencial estar de acuerdo en asuntos relacionados con la fe y la práctica concerniente a los elementos del ministerio compartido (por ejemplo: embarazo y consejería matrimonial).

### 10. Cooperación sin compromiso

La Iglesia puede trabajar o dar apoyo a esfuerzos seculares y otros tipos de cuidado humano, a menos que al hacerlo confunda o debilite su testimonio del amor de Cristo.

## El ministerio del cuidado humano en relación con la Ley de Dios

### 1. La raíz del problema

La raíz del problema bajo todo desorden y miseria humana es la total depravación del hombre desde la caída, evidenciado en su continua inclinación a rebelarse en contra de Dios, explotar a otras personas y destruirse a sí mismo y al medio ambiente. Esto se manifiesta en el rechazo desafiante del Creador y su buena voluntad, trayendo como resultado una creciente esclavitud a Satanás y la condenación divina. Por sí mismo, el hombre es incapaz de escapar al pecado y sus consecuencias. Gn 3-4; Ro 5-8; Ef 2:1-3.

### 2. Describe y prescribe lo que es mejor

La Ley de Dios es su voluntad para el hombre. Describe actitudes y comportamientos que sirven mejor al interés y bienestar de las criaturas humanas. Por el propio bien de la humanidad, Dios requiere que su Ley sea obedecida. Sal 119.

### 3. En el corazón y en la Escritura

De maneras fragmentadas y distorsionadas, la Ley de Dios está “escrita en los corazones” de toda la gente. De maneras clarificadas y acreditadas, la Ley está revelada en la inspirada e infalible Escritura del Antiguo y Nuevo Testamentos. Ro 2:12-16; Ex 20:1-17; Mt 5. Ap IV 5-8.

### 4. Prepara para el Evangelio

El propósito principal de la Ley de Dios es exponer y condenar el pecado humano para preparar a la gente para el amor de Dios que perdona y transforma, el cual está ofrecido en el Evangelio de Jesucristo. Solo aquellos quienes entienden sus problemas en términos de la Ley de Dios (cf. C. 1. arriba) pueden completamente apreciar la solución definitiva que Dios nos ha brindado en Su Hijo. Ro 3:19-20; Gá 3:19-22.

### 5. Guía moral para los cristianos

Mientras que el Evangelio nos da la motivación y el contenido para el ministerio del cuidado humano, la Ley de Dios nos brinda dirección. Para el verdadero creyente quien ha recibido el perdón por la fe en el Evangelio y quien, por lo tanto, está experimentando transformación espiritual y moral por medio del Espíritu Santo que mora en él, la Ley de Dios también le brinda una guía moral esencial. Esta distinción entre el Evangelio como motivador y la Ley como guía es esencial. Cuando decisiones importantes se presentan en la vida, el cristiano debería ser remitido a los elementos apropiados de la Ley de Dios y asegurarse de su validez, su autoridad y su relevancia. El cristiano involucrado o que contempla comportamiento contrario a la voluntad de Dios necesitará escuchar las advertencias y la condenación presentes en la Ley de Dios. Mt 5:17-48; 1 Co 14:33-34; Ef 6:1-4, LC Pref. 17; FC SD vi.

### 6. Relevancia para los que no creen

Aunque a los que no creen les falta la presencia motivante y el poder del Espíritu Santo, ellos también necesitan y pueden beneficiarse del testimonio de la Ley de Dios. Por su propio bienestar y el bienestar de la sociedad (cf. C.2. arriba), ellos deberían ser animados a ordenar sus vidas según la voluntad de Dios. Esto es posible en una extensión limitada en base a la razón y al interés propio (justicia civil). Lo más importante, en la medida en que la oportunidad se presente, es que ellos se deben dar cuenta de su inhabilidad para lograr la medida de las expectativas de Dios y, por lo tanto, de la necesidad de recibir el perdón y

el poder por medio de Cristo. Ro 2:1; 1 Ti 1:8-11; Ap II 12, XVII 4-8.

### 7. El ministerio eclesiástico de la Ley

Una parte esencial del ministerio de la Iglesia es la afirmación y la aplicación de la Ley de Dios para sus propósitos intencionados, tanto para los cristianos como para los que no son cristianos. La aplicación de la Ley de Dios, tanto como la aplicación del Evangelio, debe hacerse de una manera sensible. Aquel que proclama la Ley debe identificarse a sí mismo como un pecador, que depende totalmente de Jesucristo para su justificación. También debe testificar del beneficio de la Ley de Dios como una guía para su propia vida personal.

### 8. Normas éticas con autoridad

Aunque algunas normas éticas bíblicas están condicionadas histórica y culturalmente, otras son absolutas y, por consiguiente, con valor universal. Una tarea vital y desafiante de la iglesia contemporánea es ayudar a los cristianos a identificar y aplicar las normas éticas bíblicas. Estamos enfrentando números crecientes de problemas morales desconocidos en la era bíblica (por ejemplo: la guerra nuclear, la fertilización in vitro, la contaminación ambiental masiva). Además, hay casos en los cuales las normas y los valores bíblicos parecen entrar en conflicto entre ellos mismos (por ejemplo: decir la verdad a veces puede lastimar o destruir a otros, o ayudar a una persona o elemento de la sociedad puede estorbar a otros).

La tarea ética está llena de ambigüedades a pesar de las muchas normas claras y valederas reveladas en la Escritura.

### 9. La expresión del cuidado humano

Los ministerios del cuidado espiritual de la Iglesia se hacen con integridad y fidelidad y son los mejores en alcanzar las necesidades de la gente, pues ellos expresan con convicción la Ley de Dios así como también su Evangelio.

### 10. La interpretación aprobada

El ministerio del cuidado humano refleja el entendimiento y la interpretación de la Ley de Dios respaldado por la iglesia patrocinadora.

# Ministerio para las estructuras sociales: Relacionando los valores cristianos a la regulación y reglamento social

## 1. Cómo determinan los cristianos lo que es bueno y lo que es malo

Los juicios morales de los individuos y grupos cristianos deben estar basados en el conocimiento de la voluntad de Dios como ha sido revelada por el Espíritu Santo por medio de la Escritura, interpretada y aplicada con la ayuda de la razón y ejemplificada en la vida de Cristo. Con frecuencia, los cristianos están en desacuerdo en sus juicios morales.

## 2. La motivación ética cristiana

El amor por Dios y por la gente, engendrado por el Evangelio, motiva a los cristianos a conformarse con la voluntad de Dios. Amar es cuidar y cuidar es ayudar. Además de la respuesta privada, existen también oportunidades múltiples para ayudar a la gente mediante la legislación y la política pública. LC I 141-60.

## 3. Doble papel

En una sociedad democrática, los cristianos tienen privilegios y responsabilidades de mandatarios (determinar regulaciones y políticas), así como aquellos quienes están sujetos a ellas (obedecer). La fidelidad a nuestro llamado implica un funcionamiento consciente en ambos papeles. Ro 13:1-10; 1 Pe 2:13-17. AC XVI.

## 4. Normas para la regulación y las políticas sociales

La sociedad está regulada por el conocimiento natural de la Ley de Dios (Segunda Tabla) tal como es conocido y aplicado por la razón, no por el Evangelio o por valores distintivamente cristianos.

## 5. Motivación para la obediencia de las regulaciones sociales

Los ciudadanos que no son cristianos están motivados a conformarse con las leyes y las regulaciones de la sociedad por varias formas de interés propio individual o colectivo y por la justicia civil. Los ciudadanos cristianos están motivados a conformarse por su amor a Dios y a la gente, engendrado por el Evangelio. Ro 13:5-8.

## 6. La dirección de la influencia social cristiana

Los cristianos deben trabajar por medio del proceso político para tratar de inducir regulaciones y políticas de la sociedad dentro de una conformidad más parecida a la voluntad de Dios; por ejemplo: promover justicia, paz, compasión, decencia y santidad de la vida. Hay casos en los que el proceso político falla en atacar adecuadamente la grave malignidad social. En tal evento, los cristianos deben ayudar a las víctimas del mal, protestar en contra de la maldad por medio de inconformidad responsable y buscar soluciones por medio del involucramiento político.

## 7. Medios por los cuales los cristianos buscan apoyo

Al dirigirse a la comunidad secular, los cristianos deben apelar al conocimiento natural de la Ley, a la razón y al interés propio, no a los valores distintivos cristianos.

## 8. Falta de consenso cristiano

Las unidades de la comunidad cristiana (individuos, congregaciones, distritos, denominaciones, etc.) no siempre logran consenso en asuntos de política pública, preguntas éticas o la manera en la cual las regulaciones y políticas sociales deberían responderles. Ninguna unidad de la comunidad cristiana puede hablar por la comunidad entera.

## 9. Preparando a los cristianos para involucramiento político-social

Las comunidades cristianas deberían estimular la discusión y la reflexión en lo referente a la relación entre valores éticos cristianos y la política y regulación social, y motivar a los cristianos a participar activamente en los procesos de decisión político-social. Ellos deberían esforzarse en obtener consenso en estos asuntos. Si se obtiene, el consenso debería ser expresado y propuesto como guía para los individuos y grupos en sus comunidades.

## 10. Unidad para la acción

Los cristianos deberían unirse individual y colectivamente para la acción política con otros ciudadanos con el mismo pensamiento (cristianos y no cristianos) para alcanzar los cambios en las regulaciones y políticas sociales con las



---

# PARA QUE ELLOS PUEDAN TENER VIDA

Presidente de la Comisión sobre la Santidad de la Vida  
La Iglesia Luterana - Sínodo de Missouri

## La vida humana

La vida humana no es un logro. Es un regalo. Tiene valor inmensurable, porque todo individuo, en cada uno de sus estados de desarrollo y en todos sus estados de conciencia, es conocido y amado por Dios. Este es el origen de la dignidad humana y la base para la igualdad humana. Se debe afirmar sin excepción o cualificación: Nadie a quien Dios haya creado y por quien Cristo haya dado su vida carece de valor.

El respeto inflexible por la vida humana es fundamental y un principio básico para la comunidad humana, que le permite a los individuos vivir juntos con seguridad y armonía. Este principio llama a todo individuo y sociedad a definir justamente a la comunidad humana. ¿Todos son tenidos en cuenta como vecinos, o algunos pueden ser vistos y tratados como extraños y negárseles protección? En una democracia, los hombres y las mujeres en cualquier estado de sus vidas tienen el papel y la responsabilidad de responder a estas preguntas importantes y significativas.

## Una sociedad de extraños

La sociedad americana, en su respuesta a estas preguntas, se ha estado convirtiendo constantemente en una sociedad de extraños, obsesionada con los derechos personales y cortando sus lazos con el deber, la compasión y el amor por los más débiles e indeseados.

La cultura americana está dando su favor a quienes pueden afirmar ruidosamente su autonomía y elección en una lucha por poder político. Como resultado, los Estados Unidos se han convertido en un lugar inhóspito, incluso peligroso para los que son muy débiles para competir efectivamente en esta competencia de derechos: jóvenes, ancianos, moribundos y discapacitados.

La sociedad americana ha adoptado una definición distorsionada de la libertad. La libertad enfocada solo en uno mismo y en los derechos propios. Libertad de los lazos comunitarios. Libertad de las responsabilidades de los padres para con sus hijos. Libertad de las obligaciones de generación en generación. Libertad de la responsabilidad de sacrificarse por otros. Libertad incluso del sentido de empatía.

El resultado inevitable y extremo de esta nueva libertad es el poder del individuo privado y autónomo para elegir la vida o la muerte, para él mismo o incluso para otros. Este es el concepto de libertad detrás de la aceptación creciente de la eutanasia y el infanticidio en la sociedad americana. Esta nueva libertad encuentra su expresión más amplia y descarada en el aborto.

De cada tres vidas concebidas en los Estados Unidos hoy, solo a dos les es permitido sobrevivir hasta el nacimiento. Lo que una vez fue defendido como una rara y trágica necesidad es ahora una solución aceptada al embarazo no deseado, una posición política popular y una industria rentable. La ley americana en contra del aborto no ha sido liberalizada o reformada, sino abolida, con abortos ahora legales hasta el noveno mes de embarazo, hasta el nacimiento, bajo cualquier circunstancia. Debido a esta ley, que es la más permisiva de cualquier nación democrática, el aborto es el proceso quirúrgico más común en los Estados Unidos, después de la circuncisión.

El aborto no solo ha llevado a la impactante pérdida de 1.3 millones de vidas cada año, también ha traído como resultado una sociedad tosca, desensibilizada con la muerte y desleal con la vida. Los Estados Unidos han cruzado la línea de una sociedad civilizada, aprobando la violencia rutinaria en contra de los débiles y enseñando a los niños, por medio de acciones y actitudes, que esta es una manera apropiada de tratar lo inconveniente. Solo podemos

suponer y temer cómo la siguiente generación tratará eventualmente a sus padres ancianos, a sus discapacitados y a sus enfermos.

La Ley de Dios y la consciencia humana llama a los Estados Unidos y al mundo a un comportamiento diferente y de altura. Llaman a la cultura americana a respetar y proteger, no solo a ellos mismos y a sus derechos, sino también la vida y su promesa. Llaman al hombre y a la mujer a mostrar interés y ofrecer cuidado a sus débiles y a su prójimo en aflicción.

Hombres y mujeres, en cada uno de los estados y caminos de sus vidas, tienen el papel de abordar esta gran preocupación. Los papeles podrán diferir como difieren las vocaciones con responsabilidades en tres círculos diferentes de la sociedad: la responsabilidad de enseñar de la iglesia, la responsabilidad cívica de los cristianos laicos en el mundo y la responsabilidad de toda la sociedad.

### **El primer círculo de responsabilidad: la Iglesia**

El propósito de la Iglesia es proclamar las buenas noticias de Jesucristo, el Salvador del mundo. La Iglesia lo hace por medio de la enseñanza fiel de la Palabra de Dios y la administración de los Sacramentos de Cristo. La Escritura revela la voluntad perfecta de Dios y expone la rebelión pecadora de la humanidad en contra de Dios, preparando el camino para el mensaje de perdón, de vida y de salvación, por medio del cual Dios crea la fe y el deseo de hacer lo que es agradable a Él.

La Iglesia no existe para establecer el gobierno o cargar con las responsabilidades del gobierno. Sin embargo, la Iglesia tiene la responsabilidad pública de enseñar, especialmente por el bien de sus miembros. La Iglesia debe hacer todo lo que pueda para hablar claramente la verdad con voz transparente.

La Iglesia debe tener cuidado en evitar la politización cuando habla en la arena pública. El separatismo y la indiferencia son también de gran preocupación, cuando las iglesias luteranas, sin desear confundir el papel de la Iglesia y el del gobierno, fallan en hablar enérgicamente sobre problemas morales críticos. El fracaso de muchas iglesias luteranas de Alemania en resistir, no solo el Holocausto, sino también el movimiento eugenésico entre los años 1920 y 1930, es todavía reconocido y lamentado. Muchos luteranos y otros cristianos no dijeron nada cuando este movimiento desarrolló el concepto de *lebensunwerten lebens*, “vida indigna de vida”. Como resultado, los incapacitados, tanto mental como físicamente, fueron

legalmente asesinados en el nombre de la compasión. Fue una mancha en el alma de la Iglesia.

La Iglesia debe hablar directa y enérgicamente en esas circunstancias claras y limitadas cuando los principios morales fundamentales están en juego. El más fundamental de estos principios es la protección de la vida inocente, tanto de la tiranía centralizada como del asesinato privado autorizado.

Es verdad que la Biblia no condena específicamente el aborto, así como tampoco condena específicamente el infanticidio o la esclavitud. Pero el silencio no es neutralidad. La enseñanza ética del Nuevo Testamento no pretende ser exhaustiva. Define los principios que pueden ser aplicados a cualquier problema humano, aunque estos principios no estén directamente aplicados a cada problema humano.

Los líderes de la Iglesia de los primeros tiempos reaccionaron a los retos morales en la medida en que ellos fueron apareciendo. Cuando el reto del aborto surgió en los primeros siglos de la Iglesia, la respuesta fue indiscutible. El documento cristiano de los primeros tiempos, la *Didache* afirma: “No se debe matar a un niño que no ha nacido con el aborto o el asesinato de un infante recién nacido” (2.2).

Los principios morales relacionados con la vida están claramente definidos en la Santa Escritura. Todo asesinato público es rechazado, exceptuando la guerra y la pena capital, las dos excepciones son aplicadas correctamente y justamente por la autoridad civil. Todo asesinato privado, excepto en defensa propia, es también rechazado. Los niños deben ser bienvenidos y amados activamente. Los ancianos deben ser respetados, los enfermos deben ser tratados con compasión y al extranjero se le debe mirar con afecto. Estos fueron los principios morales en contraste directo con el mundo de los primeros tiempos, donde el valor de la vida fue determinado con frecuencia por el estatus y la fuerza. Estos principios permanecen en contraste directo y retan la práctica de la cultura contemporánea.

La ética cristiana, basada en la Santa Escritura, coloca a la vida humana en una categoría diferente a la de otros productos. La vida, aún la vida propia, no nos pertenece. Tampoco puede darse a otros en esclavitud, aún con el consentimiento de uno. No puede ser destruida con el suicidio, aun cuando se desea. Una vida inocente no puede ser acabada por otro individuo, aun cuando la sociedad diga que es legal, humano o fundamentado. La vida no es una “cosa” que se puede dar a otro o ser extinguida por otro. Es un regalo divino, para ser valorada, cualquiera que sea el estado en que se encuentre, o ser lamentada cuando se pierde.

La enseñanza cristiana sobre el aborto ha variado a través del tiempo según los límites del conocimiento humano. Los pensadores han intentado ubicar el comienzo del significado moral del individuo en varios estados del desarrollo del feto, tal como el despertar (cuando se siente que la criatura se mueve) o avivamiento del alma. Pero a su debido tiempo, todas estas teorías han sido desacreditadas como biológicamente irracionales y moralmente arbitrarias.

Por lo tanto, la Iglesia se une a Martín Lutero, quien describió la naturaleza humana como tan malvada al punto de que mujeres “asesinan y expulsan sus sensibles fetos, aunque la procreación sea la obra de Dios!” (Luther’s Works 4:304). Desde el momento de la concepción, el feto está vivo y es humano biológicamente, hijo o hija, distinto de la madre, con un código genético único. Comenzando con la concepción, el desarrollo de la vida humana es un continuo, que se va revelando hasta la muerte natural. En algunos estados de este continuo, cada ser humano depende de otros, mientras que, en otros estados, vive en independencia. Pero en cada uno de los estados, él o ella son valiosos. No hay un momento identificable en el continuo de la vida donde comience la vida “importante” o “digna”. Cualquier intento de localizar tal momento, ya sea en la viabilidad, el nacimiento o en cualquier otro estado, es fundamentalmente arbitrario y enraizado solo en conveniencia y no en principio.

Por todo esto, la Iglesia debe hablar de parte de la criatura inocente y sin voz, antes y después del nacimiento. El hecho de que algunos niños no sean perfectos físicamente o bienvenidos por sus padres no los hace indignos. Estos niños son poseedores del valor y de la dignidad humana como cualquier otro ser humano. Es así como la Iglesia debe también hablar a las mujeres que experimentan crisis en sus embarazos, para ayudarles durante el valle sombrío de sus dificultades. La respuesta de la Iglesia a las crisis en los embarazos no será de moralismo severo, sino de cuidado y misericordia provenientes del respeto por la vida y el amor por la persona, motivados por el Evangelio. La Iglesia también debe negar que hay un conflicto extremo o necesidad de escoger entre las vidas de los niños y su valor y la dignidad y los derechos de la mujer. Las mujeres y los niños son igualmente merecedores de la compasión y el apoyo.

La Iglesia debe hablar a los hombres también, cuyo papel es pasado por alto o ignorado en tiempos de crisis en los embarazos y quienes tienen la misma carga de responsabilidad. Así como los hombres participan en la creación de la vida, también ellos son responsables de ejercer la

paternidad y el cuidado de la madre después del nacimiento, financiera y emocionalmente.

También la Iglesia debe hablar por el pobre, rechazando el argumento más pernicioso de que el aborto es necesario para que la sociedad pueda evitar los costos económicos y las consecuencias de niños indigentes. En su obra de aliviar la pobreza, la Iglesia debe rechazar la idea de que la pobreza puede resolverse eliminando a los pobres. Los cristianos son llamados a cuidar particularmente de los pobres y no a una crueldad particular.

La Iglesia también debe hablar por los ancianos y los enfermos que están cerca del final de sus vidas, muchos de los cuales son considerados cargas y obstáculos para la realización personal de otros; y quienes no son deseados o amados, sino rechazados, listos para ser ejecutados como si fuera su obligación morir. Pero no hay derecho o deber de quitar la vida a ningún ser humano, incluyendo la propia. Es la tarea de la Iglesia expresar en palabra y acciones su paciencia, amabilidad y amor por aquellos que están cerca de la muerte. A estas personas se les debe consolar, apoyar y ofrecer la esperanza del Evangelio sin resentimiento y sin desesperación.

La Iglesia debe hablar por todos los que son considerados incapacitados mental y físicamente. Nosotros entendemos que la dignidad humana y su valor no deben medirse por la movilidad, la inteligencia o los logros en la vida. Cuando pruebas genéticas y el aborto se usan para evitar niños “defectuosos” esto no es compasión, sino intolerancia combinada con violencia. Cada niño que se destruye en el útero, porque existe una incapacidad mental o física, envía un mensaje de molestia a todos los individuos discapacitados de nuestra sociedad, diciendo que no son dignos, que son cargas. Ellos no son ninguna de las dos cosas. Cualquier propuesta que diga que los incapacitados deben ser aliviados de sus vidas con la muerte, debe ser rechazada categóricamente.

De todas estas maneras, la Iglesia está afirmando la verdad de que nadie que haya sido creado por Dios y por quien Cristo haya muerto es indigno.

### **El segundo círculo de responsabilidad: los cristianos laicos**

La Iglesia proclama a un mundo pecador el perdón de los pecados y la salvación eterna ganada por Cristo nuestro Señor. Los cristianos fieles están llamados a vivir sus vidas en conformidad con la Palabra de Dios y a llevar las verdades de la Iglesia al mundo. Dondequiera que la santidad de la vida sea una preocupación, ellos tienen la responsabilidad primera y la obligación crítica de trabajar y actuar

como ciudadanos, profesionales, padres y amigos para restaurar el respeto por la vida en esa cultura.

Debido a que la forma de las leyes y la cultura en una sociedad libre está determinada por el consenso y sin imposición por decretos, el trabajo de los cristianos laicos necesariamente comienza con la persuasión. La reforma social se asegura cuando se cambian primero las mentes y después las leyes. Es así como los cristianos deben aprender a presentar el caso para proteger la vida humana de maneras que son efectivas públicamente, apelando a la ciencia médica, a la razón clara y a la decencia común. Las afirmaciones bíblicas y teológicas, aunque correctas, no serán suficientes en la arena pública. Los cristianos deben ser animados a prepararse a sí mismos para dar un testimonio público sólido de sus creencias, basándose en el alcance completo de la argumentación antiaborto.

Al persuadir a sus vecinos, la manera como los cristianos abogan es casi tan importante como por lo que se aboga. El debate en asuntos sobre la vida y la muerte es con frecuencia divisorio y requiere civilidad, no solo porque es importante para la democracia, sino también porque es la manera apropiada de tratar a otros. Las palabras amables y la compasión sincera pueden cruzar barreras de rabia y sospecha. Palabras de sanación y amor, no amargura, son particularmente importantes para las mujeres que han considerado o están considerando el aborto. La meta deseada no es sonar el megáfono de una agenda partidista, sino despertar la todavía pequeña voz de la conciencia.

Una oportunidad especial existe aquí para los profesionales y las instituciones cristianas de la salud. Cada uno de ellos tiene la responsabilidad de ser un ejemplo ante el mundo del respeto por la vida, cuando brindan sanación o cuando la sanación no es posible, a brindar consuelo, consejería y alivio del dolor. Algunos tratamientos que solamente extienden el proceso de la muerte deberían ser rechazados, pero nunca con el objetivo de asesinar, sino consistentemente defendiendo el principio de que es moralmente equivocado terminar la vida directamente, aun cuando el paciente lo pide.

En segundo lugar, los cristianos promoverán incansablemente alternativas compasivas que promueven la vida. El respeto por la vida no es solo una creencia intelectual. Es un compromiso personal que reconoce que otras personas no podrán ser convencidas de la seriedad moral sobre este asunto hasta que tal seriedad se evidencie en acciones. La protección del inocente, del anciano y del incapacitado es, por lo tanto, tanto una meta social como también una responsabilidad individual.

Esto significa brindar apoyo médico, financiero y espiritual a las mujeres con embarazos en crisis. Esto significa adoptar a los niños no deseados, incluyendo aquellos que son mayores, incapacitados o difíciles de situar. Esto significa visitar a los ancianos y asegurarles que ellos son valorados y no son una molestia. Esto significa consolar a los hombres y mujeres que están enfrentando las muertes difíciles y solitarias del sida, cáncer u otras enfermedades, y consolarlos con amor y contacto amoroso. Estos actos de compasión y fe brindan una alternativa convincente a una cultura de eficiencia y de muerte conveniente.

Finalmente, los cristianos deben buscar protección legal para la vida. Tales leyes no son determinadas por la iglesia. Tales leyes son apropiadamente determinadas por los políticos cristianos, los votantes y los activistas que trabajan con otros ciudadanos afectados. La autoridad secular tiene la responsabilidad otorgada por Dios, en las palabras de la Confesión de Augsburgo, de “proteger el cuerpo y los bienes del poder de otros” (AC 28.11). El estado debe proteger la vida humana y la libertad. Los cristianos tienen el deber, particularmente serio en una democracia, de recordar al estado su responsabilidad.

Es inaceptable e injustificado que los cristianos digan que ellos personalmente se oponen al aborto, pero que no hagan nada para apoyar la protección legal de los niños no nacidos. El compromiso a la vida no es un asunto de piedad personal; es una conclusión sobre la justicia social. Las leyes en contra del aborto y otras perversiones no “imponen” moralidad. Ellas protegen al débil de la violencia, uno de los deberes del gobierno. Cuando se acaba con una vida injustamente, esto no es una expresión de libertad o elección. Es un abuso de la libertad y la elección y la negación permanente de la libertad y la elección para el individuo que ya no vive.

Tampoco es suficiente o coherente para los políticos cristianos decir que ellos personalmente se oponen al aborto y declinan trabajar y votar en su contra, proclamando que reflejan la voluntad pública. La conciencia no puede estar divorciada de la conducta. La creencia radical privada no es creencia para nada. Cuando un oficial público enfrenta la injusticia pública, lo cual involucra el primer propósito del gobierno, él debe trabajar y votar para reformar tal injusticia, aún si conlleva a una consecuencia negativa política. Él puede ser prudente, pero no puede ser pasivo. No hay refugio en la acción de la afirmación de que nuestra democracia o nuestras cortes han hablado. El oficial público cristiano debe intentar persuadir a los ciudadanos y jueces para dar marcha atrás o revisar cualquier ley o

veredicto que debilite o elimine la protección de la vida inocente.

Cada una de estas tres prioridades para los cristianos: la persuasión en la sociedad, las alternativas que defienden la vida y el activismo legal serán necesarias para transformar las condiciones actuales y rediseñar el consenso social que protege al débil. Todos somos debilitados cuando uno solo es ignorado. Los cristianos laicos son llamados a estos esfuerzos tanto como sea necesario, evitando tanto la fatiga como el pensamiento que se queda solo en ilusión, motivados a servir a nuestro prójimo por amor a Dios.

### **El tercer círculo de responsabilidad: la sociedad americana**

El Evangelio habla a todas las naciones y a todos en la historia. Pero la mayoría de los luteranos del Sínodo de Missouri están atados a los Estados Unidos de América y a su historia distintiva. Nosotros creemos que representa algo único y valioso, ofreciendo un ejemplo para las otras naciones alrededor del mundo. Y llamamos a nuestra comunidad nacional a mantener sus mejores tradiciones y más altos ideales.

La historia americana es de un círculo expandido de protección e inclusión de los afroamericanos, las mujeres, las generaciones inmigrantes, los discapacitados. Cada etapa de progreso moral y legal ha sido una victoria del compromiso fundador de América de igualdad de justicia bajo la ley. Grupo tras grupo, algunas veces después de generaciones de discriminación, ha declarado y redimido las promesas iniciales de América de vida y libertad, demandando que nuestra nación actúe de manera digna de ella.

Solo dos veces en la historia americana, nuestras leyes y cortes excluyeron oficialmente a una clase completa de individuos de las protecciones básicas de nuestra democracia. La primera vez fue la decisión Ored Scott, la cual declaró que los afroamericanos eran menos que humanos, llevando a América a generaciones de conflicto, intolerancia, hostilidad y violencia. La segunda vez fue la decisión Roe vs. Wade, la cual efectivamente declaró que los niños hasta el momento del nacimiento eran carentes de valor y subhumanos. Las dos decisiones han sido indignas de América y de sus aspiraciones.

Nuestro debate sobre el aborto y otros asuntos de vida es un debate sobre la naturaleza y el futuro de nuestra sociedad americana. ¿Está el portón de ingreso de la

misericordia cerrado y bajo llave? ¿Está agotada nuestra hospitalidad hacia el extranjero y el marginado? ¿O vamos nosotros a reafirmar y extender el ideal americano? ¿Y vamos nosotros a expandir de nuevo nuestro cuidado y protección hacia el débil? La protección de los que no han nacido todavía es el siguiente paso para una democracia generosa. Oremos para que nuestros compatriotas actúen de una manera digna de nuestro país y de nuestra historia.

### **Nadie es un extranjero**

Nuestra oposición al aborto, al infanticidio, a la eutanasia y otros males proviene de estos principios simples: Nosotros reafirmamos el valor de toda vida humana como creada y redimida por Dios a través de la vida y muerte de Jesucristo, nuestro Señor, y condenamos el uso de la violencia para resolver problemas sociales. Nosotros condenamos la violencia, aún y especialmente cuando es conveniente para una mayoría. Nosotros condenamos la violencia, aún por razones que puedan sonar admirables y progresivas. Nosotros condenamos la violencia porque reconocemos que ningún individuo es un problema que “deba resolverse”, sino una persona que debe ser amada y un prójimo al que debemos cuidar y servir.

La destrucción selectiva de la vida inocente es siempre el triunfo de los poderosos sobre los que no tienen poder, el triunfo de la desesperanza sobre la esperanza. En cada caso, es el triunfo de la voluntad sobre el amor. Una sociedad que está gobernada por la voluntad de los fuertes se convierte en un lugar peligroso para los débiles. Esta libertad erróneamente definida ha convertido a nuestra sociedad en menos justa, menos decente y menos humana.

En una comunidad informada por la fe cristiana, nadie es un extranjero, tampoco un niño “no deseado”, ni un anciano “inútil”, ni un discapacitado “sin valor”, ni un enfermo “sin esperanza”. En lugar de ser cargas, estas vidas humanas son regalos de Dios, oportunidades de demostrar lo que está en el corazón de la sociedad que los cuida.

Una comunidad debe ser más que un enfrentamiento de ganadores de intereses individuales. Sus límites deben definir nuestras responsabilidades del uno por el otro, particularmente con el pobre, el humilde y el indefenso. Una comunidad debe oír no solo la voz alta de la mayoría, sino también el llanto de un solo niño. Nuestra comunidad se ha ensordecido a los llantos. Nosotros debemos aprender a escuchar de nuevo.

# ¿VIVIR JUNTOS SIN CASARSE?

Por el Dr. A. L. Barry, Presidente, The Lutheran Church — Missouri Synod  
Reimpreso con permiso

**CADA VEZ MÁS, HOMBRES Y MUJERES ELIJEN VIVIR** como esposo y esposa sin casarse. Este panfleto responderá algunas preguntas sobre la unión libre.

## ¿Qué es el matrimonio?

La Palabra de Dios nos enseña que el matrimonio es una unión de por vida y exclusiva entre un hombre y una mujer, como esposo y esposa. El matrimonio es parte de la creación de Dios. Por tanto, leemos en la Palabra de Dios, la Biblia: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser” (Gn 2:24; Mt 19:5-6; Ef 5:31).

También leemos: “pero por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre debe tener su propia esposa y cada mujer su propio esposo” (1 Co 7:2). Y, “Todos ustedes deben honrar su matrimonio, y ser fieles a sus cónyuges; pero a los libertinos y a los adúlteros los juzgará Dios” (He 13:4). El matrimonio es una preciosa bendición de Dios que inspiró al Apóstol Pablo a usarla para describir, como una imagen, la relación de Cristo con su prometida, la Iglesia (Ef 5:22-33).

## ¿Por qué es errado para una pareja vivir juntos sin casarse?

Dicho simplemente, una pareja que vive junta como hombre y mujer sin casarse están cometiendo pecado. La Palabra de Dios es clara: “Pero esto quiero decirles en el nombre del Señor, y en esto quiero insistir: no vivan ya como la gente sin Dios, que vive de acuerdo a su mente vacía... por causa de la ignorancia que hay en ellos, y por la dureza de su corazón, viven ajenos de la vida que proviene de Dios. Después de que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza” (Ef 4:17-19). Nuestro Señor Jesucristo una vez ayudó a una mujer que vivía con un hombre

que no era su esposo a reconocer que ella estaba errada (Jn 4:16-18).

Los cristianos luteranos creen que el sexto mandamiento, “No cometerás adulterio”, significa que “debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente” (Catecismo Menor de Lutero [CPH:1986], página 10).

Todo esto es una manera de declarar lo que es obvio: los hombres y las mujeres no deben vivir juntos como esposo y esposa, a menos que ellos sean esposo y esposa. Esto es verdad para los que están en sus 80 como los que están en sus 18.

## ¿Por qué le importa a la iglesia lo que dos adultos deciden hacer?

A la iglesia le importa porque a Dios le importa. La Palabra de Dios es muy clara en condenar la actividad sexual fuera del matrimonio. Consideremos los siguientes pasajes bíblicos:

“No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados...heredarán el reino de Dios” (1 Co 6:9-10).

“Entre ustedes ni siquiera deben hablar de inmoralidad sexual, ni de avaricia, ni de ninguna otra clase de depravación, pues ustedes son santos” (Ef 5:3).

“Las obras de la carne se manifiestan en adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas

semejantes a estas. Acerca de ellas les advierto, como ya antes les he dicho, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gá 5:19-21).

### **¿Por qué el vivir juntos es un problema tan serio?**

Porque la Palabra de Dios muestra claramente que es un pecado de las parejas vivir juntos sin el matrimonio, la gente que persiste en un comportamiento que Dios rechaza y condena como pecado están escogiendo un camino que podría llevarlos al castigo eterno. La Palabra de Dios es clara: “Si con toda intención pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una terrible expectativa del juicio y del fuego ardiente que devorará a los enemigos de Dios” (He 10:26-27).

Y de nuevo leemos: “La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios... el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en la inmundicia, sino a vivir en la santidad” (1 Tes 4:3-7).

### **¿Está la iglesia “juzgando” al hablar de este tema?**

La iglesia está declarando la verdad de la Palabra de Dios. De parte de Cristo y de su pueblo, los pastores tienen la responsabilidad de hablar claramente a las parejas que viven juntas y proclamarles la Palabra de Dios, tanto la Ley como el Evangelio. Nunca es fácil, ni para los pastores ni para las congregaciones, lidiar con parejas que están viviendo juntos sin casarse. Es importante tanto para los pastores como para las congregaciones lidiar con estas situaciones pastoralmente y fielmente, y de una manera amorosa. Las parejas y sus padres tienen la tendencia a decir: “¿Y qué tiene de malo? Todo el mundo lo hace; y, además, los tiempos han cambiado”. Al proclamar la verdad de la Palabra de Dios sobre estas situaciones, la iglesia está siendo fiel y no está juzgando.

### **¿No debería la pareja descubrir si son compatibles?**

Investigaciones seculares han demostrado que vivir juntos sin casarse resulta en una relación que es menos estable y menos satisfactoria que el matrimonio. Además, las parejas que viven juntas tienen más alto riesgo de divorciarse

cuando finalmente se casan. Vivir juntos es una mala idea, aún desde la perspectiva humana solamente.

Un estudio dice: “Aquellos que cohabitan antes del matrimonio tienen índices substancialmente más altos de divorcio que aquellos que no lo hacen; las diferencias registradas varían entre un 50% a un 100% más alto” (“The Relationship Between Cohabitation and divorce” [1992], *Demography*, 29:357-374). Estudios conducidos por las universidades de Yale y Columbia encontraron que “el índice de disolución para las mujeres que cohabitan prematrimonialmente con su futuro esposo es, en promedio, cerca del 80% más alto que los índices de aquellas que no” (“Commitment and the Modern Union”, *American Sociological Review*, [1988], 53:127-138).

### **¿Cómo puede la iglesia lidiar con estas situaciones?**

La iglesia y los pastores de las iglesias deberán informar a las parejas que viven juntas sin haberse casado que lo que están haciendo es un pecado. Estas conversaciones deben hacerse de una manera amorosa; pero siendo fiel a la Palabra de Dios, estas conversaciones deben llevarse a cabo. Estas situaciones no se pueden ignorar o pasar por alto. Puede llegar a ser necesario disciplinar a estas parejas que viven juntas para ayudarles a darse cuenta de la seriedad de la situación.

Esta decisión puede ofender a la gente. Pueden llegar a sentir rabia en contra de la iglesia o del pastor de la iglesia. Algunas veces la familia entera se indispone cuando una situación que ellos habían estado ignorando finalmente se vuelve tema de conversación. La Palabra de Dios tiene una manera de traer a la luz asuntos y exponer nuestro pecado.

La meta de la iglesia no es ofender a la gente, tampoco la iglesia desea que la gente solo reconozca su pecado. La iglesia quiere que la gente vea su pecado para que vea también a su Salvador. La proclamación del Evangelio es la prioridad principal de la iglesia. La iglesia proclama la Ley de Dios para que la gente sea capaz de oír y creer las buenas noticias de que “la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado” (1 Jn 1:7). La iglesia quiere que la gente oiga y crea en el Evangelio, porque solo el Evangelio tiene el poder de cambiar vidas y comportamientos para bien.

### **¿Cómo puede una pareja que vive sin casarse resolver esta situación?**

La pareja necesita tomar pasos concretos para terminar esta situación. Pueden escoger separarse, sin planes de

matrimonio. También pueden escoger separarse hasta que se casen; ojalá pronto.

Es importante que la pareja se comprometa a recibir consejería matrimonial antes de la boda y, quizás también, después de la boda. Algunas parejas pueden escoger casarse por una oficina del estado. Este matrimonio civil es completamente válido ante la iglesia. A las parejas que eligen esta opción se les anima a que su matrimonio sea también reconocido por la iglesia. Sin importar cual sea la decisión, la pareja debería buscar consejería pastoral.

### **¿Cuál es la solución definitiva para este problema?**

Hay varias soluciones que podemos identificar. Las familias cristianas necesitan entender qué está bien y qué está mal. Desde muy temprano, los padres necesitan hablar a sus hijos sobre las expectativas de Dios en cuanto al matrimonio.

Los pastores y las congregaciones deberán trabajar pacientemente y amorosamente con las parejas que están atrapadas en este pecado. Las congregaciones cristianas necesitan orar para que el Espíritu Santo obre en los corazones y vidas de aquellos envueltos en este tipo de vida, para que se rompa su resistencia a la Palabra de Dios. Las congregaciones cristianas no deben ignorar este problema, sino lidiar con él en la fe. Las congregaciones necesitan hablar de este asunto.

Las parejas que reconocen su pecado necesitan oír el consuelo de Dios de la promesa: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn 1:9). Si ellos eligen casarse, ellos deben hacerlo gozosos confiando en el perdón de Dios y en su bendición para el matrimonio.

Versículos tomados de la Biblia de la Reforma: Reina Valera Contemporánea. © 2014 Editorial Concordia.

© 1998 The Office of the President, The Lutheran Church—Missouri Synod, 1333 South Kirkwood Road, St. Louis, Missouri 63122.



# MISERICORDIOSOS Y MULTIFACÉTICOS

## Cuando la teología conduce al involucramiento en la arena de la vida

Por Jeffrey Gibbs

Número de invierno de 2020 del *Concordia Journal*

**J**EFFREY GIBBS ES UN PROFESOR de Teología Exegética en el Seminario Concordia, Saint Louis. Además de Life Team, sus áreas de interés y experticia incluyen Evangelios Sinópticos, Nuevo Testamento, Escatología y Mateo. Su publicación más reciente es la conclusión de sus tres volúmenes del Comentario de Mateo, *Mateo 21:1-28:20* publicados por Concordia Publishing House.

Después una reunión de Life Team en el seminario el año pasado, un seminarista me dijo: “Necesito hablar con usted sobre algo”<sup>1</sup>. Dados los caprichos de la vida y el amplio espectro de las preocupaciones de los estudiantes, yo me sentía listo para oír casi cualquier cosa de él. Lo que oí de él fue lo siguiente: “No he podido lograr que mis amigos del seminario vengan y conozcan Life Team. Ellos creen que nosotros somos solo un grupo de republicanos enojados y yo traté de explicarles que no se trata de eso. Pero ellos no me creen”.

No me sorprendió su comentario. Lo he oído antes y debido a la rapidez con la que los estudiantes entran, estudian, aprenden y dejan la comunidad del seminario, esta es una necesidad continua para enseñar y para corregir. El problema básico es este. Es perfectamente normal para la gente de LCMS —incluso para gente muy piadosa de LCMS que se está preparando para el ministerio— asumir muy rápidamente que es el compromiso político de uno el que conduce a la gente a involucrarse con asuntos sobre valorar y proteger la vida humana. Y quizás para algunas personas —quizás muchas personas— esa es su respuesta a la pregunta de “¿por qué yo valoro y busco preservar la vida humana?”. La cultura ha estado enseñando esto a nuestros estudiantes americanos y ellos *asumen* que la política es la razón por la que uno trabaja en defender y preservar la vida humana.

<sup>1</sup> Life Team es un grupo de estudiantes que equipa y educa para el involucramiento cristiano en la arena de la vida. Mi esposa, Renee y yo somos los patrocinadores de la facultad.

Pero esa no es mi razón.<sup>2</sup> De mi parte, yo no soy miembro de ningún partido político y con frecuencia me encuentro sin un hogar político cuando considero los asuntos de nuestra época. Lo que quiero decir es que yo no he encontrado mi manera de participar en los asuntos de la vida y en la arena de la vida de una manera diferente que no sea mis compromisos teológicos (y el ejemplo inspirador de mi esposa). Más aún, yo afirmaré que ningún cristiano pensante debería tener únicamente razones o compromisos políticos como fundamento para su involucramiento en la arena de la vida. Nuestra alianza en todo en la vida es a nuestro Señor Jesucristo y a sus palabras, y es a su verdad a la que nosotros debemos mirar por las razones por las cuales nos importa la vida humana en todos sus estados y edades. Lo que no supieron algunos de nuestros estudiantes entonces fue la respuesta a esta pregunta: ¿Cómo nuestra teología y la verdad tal como es en Cristo Jesús necesariamente nos conducen a valorar activamente la vida humana?

Particularmente en respuesta a las palabras del seminarista, durante el año académico 2018-2019, Life Team patrocinó una especie de evento básico. Lo llamamos “Misericordia, no política: apoyando toda vida humana”. La meta fue ofrecer a los estudiantes y a otros una

<sup>2</sup> De hecho, mis opiniones políticas propias tienen significado secundario o terciario, si es que tienen algún significado. Yo no pretendo denigrar del involucramiento en los asuntos cívicos. Como muchos de ustedes que están leyendo este artículo, sin embargo, mis opiniones políticas tienden a ser bastante desinformadas y probablemente respaldadas más fuertemente de lo que merecen.

perspectiva teológica fundamental sobre la vida humana, y por qué, como cristianos, nosotros debemos valorar la vida y buscar protegerla y preservarla. Este simple ensayo es una forma escrita de mis comentarios durante esa reunión.

Esta reflexión tiene cuatro partes. La parte 1 considera la verdad de que el Hijo eterno de Dios se hizo carne como nuestro hermano y nos enseña a reconocer y conocer la vida humana cuando la vemos. La parte 2 sugiere que la enseñanza bíblica sobre la imagen de Dios en la humanidad no debería cargar el peso que muchos parecen estar poniendo en ella. La parte 3 reside brevemente en la universalidad de la obra evangélica de Jesucristo y como ella nos brinda la principal razón del por qué toda vida humana tiene valor y debe ser estimada y protegida. La parte 4 del ensayo ofrece algunos comentarios en cómo nuestra teología puede dar forma y sabor a todo lo que los cristianos hacen en asuntos relacionados con la arena de la vida. Esta parte final es una reflexión del título que he dado a este ensayo, “Misericordiosos y Multifacéticos”.

### **La encarnación del Hijo de Dios define y demuestra lo que cuenta como vida humana**

Jesucristo mismo revela lo que significa ser humano. Es una simple afirmación, pero yo pienso que es de importancia central, más importante que cualquier argumento basado en la ciencia o en el razonamiento moral. La simple afirmación viene de la verdad de que Jesús es tanto sustituto como representante de toda la raza humana. Como sustituto, él toma nuestro lugar —él es como nosotros en todas las formas, excepto que no tiene pecado. Como representante, el Señor resume a la humanidad en su propia identidad como el segundo Adán, como Israel reducido a uno y así sucesivamente. Esto significa que nosotros aprendemos lo que significa ser humano mirando a Jesucristo. Para repetir lo dicho de una manera un poco diferente, la *definición teológica de “vida humana” está derivada cristológicamente*.

Esto es verdad tanto en el sentido de su propia vida y su transcurso como también en el sentido de lo que significa actuar como alguien que es totalmente humano. Como el Hijo encarnado de Dios, Jesús es nuestro hermano y por siempre lo será. Por otro lado, hubo un tiempo cuando el Hijo eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, no fue solo un hombre también. Desde su concepción en el vientre de la Virgen María, sin embargo, Él ha sido y siempre será completamente humano; de hecho, el humano perfecto. No más humillado, ahora nuestro hermano resucitado y ascendido ha alcanzado su meta y (en las palabras del

libro de Hebreos) “se ha perfeccionado”. Entonces, para considerar como la vida humana es definida por Jesús el Señor, nosotros podemos comenzar al final y seguir hacia el comienzo de manera breve, pero (quizás) sugestiva.

Jesús resucitó de entre los muertos, el primer fruto de la nueva humanidad de Dios. Su conquista completa sobre la muerte presagia nuestra propia experiencia como creyentes. Al traer vida e inmortalidad a la luz en toda oscuridad, Jesús revela el plan de Dios para sus criaturas humanas. La salvación de Dios implica vida eterna personificada, llena con toda santidad y belleza y gloria. En su resurrección, Jesús revela lo que significa ser completa y totalmente humano. Todos los discípulos de Jesús son destinados a la inmortalidad y la gloria. Esto por sí mismo tiene implicaciones en la manera de cómo nosotros nos consideramos los unos a los otros y a todas las personas; yo pienso en el sermón de C. S. Lewis, “The Weight of Glory” [El peso de la gloria]:

Es una cosa seria vivir en una sociedad de posibles dioses y diosas, recordar que la persona más aburrida y menos interesante a la cual le hablas puede llegar a ser algún día la criatura, si lo ves ahora, que tú puedes estar fuertemente tentado a adorar o si no, un horror y una corrupción como la que ahora conoces, si acaso, solo en una pesadilla. Todo el día, nosotros estamos en cierto grado, ayudándonos los unos a los otros a cualquiera de estos destinos. Es en la luz de estas abrumadoras posibilidades, es en el asombro y la circunspección propia de ellos, que nosotros deberíamos conducir todos nuestros asuntos los unos con los otros, todas las amistades, todos los amores, todos los juegos, todas las políticas. No hay gente ordinaria.<sup>3</sup>

Por implicación, el transcurso del ministerio de Jesús también revela qué cosa tan severa es para los seres humanos morir. Jesús, por supuesto, no merecía morir, pero él murió porque el Padre lo llamó a hacerlo para salvarnos. Todos nosotros merecemos morir; toda lista en la página del obituario revela a un pecador. El cuidar de nuestras criaturas humanas que están muriendo, sin embargo, significa que consideraremos sus muertes como inevitables, pero no como buenas. Ser un humano como Dios originalmente lo consideró, y como Dios finalmente lo propone, implica vida corporal.

Jesús, nuestro hermano, revela lo que significa ser y vivir como una criatura humana, una persona humana. Durante su ministerio terrenal, Jesús definió la verdadera

3 C.S. Lewis, *The Weight of Glory* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 14-15.

existencia humana en su obediencia perfecta a Dios, su Padre, y en su amor perfecto por su prójimo. De hecho, fue la humanidad perfecta y completa de Jesús la que causó que lo odiaran, que lo rechazaran y que lo crucificaran. Por consiguiente, nosotros vemos la caída presente de nuestra raza; el ejemplar perfecto de nuestra humanidad fue uno quien provocó odio y oposición. Incluso cuando fue por aquellos que lo odiaron y se opusieron a él que Jesús murió (más sobre esto abajo). Esto revela que nosotros también estamos en lo más profundo de nuestra humanidad cuando vivimos para dar honor y obedecer a nuestro Creador, cuando vivimos por el bienestar de nuestro prójimo. Esto quiere decir que el preservar y estimar las vidas de otros, incluyendo las de nuestros enemigos, es un comportamiento profundamente humano; porque el Hombre perfecto lo hizo perfectamente.

Antes del inicio de su bautismo y de su ministerio en Israel, Jesús creció en sabiduría y estatura y en favor con Dios y el hombre. Él vivió, además, en una familia, bajo la autoridad de José y María. En mi opinión, la lectura más natural de los textos relevantes del Nuevo Testamento, revela que Jesús creció como el hijo mayor de una familia que incluía por lo menos otros seis hijos nacidos de José y María; cuatro hermanos y por lo menos dos hermanas (Mateo 13:55).<sup>4</sup> Aquí también, el Hijo de Dios muestra lo que significa ser humano según el diseño de Dios. Los seres humanos deberían estar y necesitar estar en familias, Dios todavía desea una familia para sus criaturas: “aunque la madre olvide a su hijo, Yo nunca me olvidaré de ti”. En Jesús, Dios nos da una familia que no depende de una relación o descendencia biológica. El agua es más espesa que la sangre y nosotros nombramos a nuestros prójimos cristianos hermanos y hermanas, con Uno quien es nuestro Padre celestial. Vivir en comunidad, en familia, cada uno tomando su turno para ser el más fuerte y capaz, débil y dependiente, esto también es ser humano. Como Gilbert Meilaender escribió hace algunos años: “Yo quiero llevar la carga de mis seres amados”.<sup>5</sup>

La vida humana de Jesús incluyó su nacimiento de su madre María de Nazaret, cuando ella era todavía virgen. Nuestro hermano emergió del vientre, y a pesar de las muchas especulaciones hechas durante siglos, el nacimiento de Jesús parece que sucedió de una manera ordinaria. Mateo 1:25-2:11 y Lucas 2:6-7 no indican lo contrario. La articulación del credo es apropiadamente simple: “(El) nació de la Virgen María”. Ser humano es nacer (con la aparente excepción de Adán y Eva).

<sup>4</sup> Ver la discusión en Jeffrey A. Gibbs, *Matthew 11:2-20:34* (St. Louis: Concordia Publishing House, 2010), 732-736.

<sup>5</sup> [firstthings.com/article/2010/03/i-want-to-burden-my-loved-ones](http://firstthings.com/article/2010/03/i-want-to-burden-my-loved-ones).

El eterno Logos, sin embargo, no se encarnó en la primera Navidad, a pesar de la elección de Juan 1 para la lectura del Evangelio de la Navidad (“y la Palabra se hizo carne”). La Navidad es el festival del *nacimiento* de Jesús; pero no de su *encarnación*. Su vida humana ya había comenzado en el vientre de María, la virgen. La concepción virginal de Jesús por el poder del Espíritu Santo no elimina o denigra la humanidad de Jesús, sino que la celebra. Tan extraordinario y único como fue el plan de la concepción virginal, este no circunvala la institución propia de Dios. Sí, Jesús fue concebido sin la agencia de un padre humano. Pero sí, Jesús *fue concebido*. Dios usó la *concepción en el vientre* para mostrarnos lo que significa ser humano y para inaugurar su plan de salvarnos. En cuanto al nacimiento de Jesús, los textos bíblicos que hablan de su concepción emplean los verbos apropiados. El ángel dijo a María: “Vas a quedar en cinta” (Lucas 1:31; ver también Lucas 1:24, 36; 2:21). El ángel dijo a José: “porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo”.<sup>6</sup> En un uso perfectamente normal del lenguaje, Elizabet, probablemente durante su propio tercer trimestre, saluda a María en el Espíritu y la llama: “la madre de mi Señor” (Lucas 1:43). El Señor de Elizabet vive en el vientre de María. Jesús, nuestro hermano, comenzó su vida como un *no nacido*. Nosotros tenemos todas las razones para pensar que el Señor de todos fue un embrión, y después un feto, y cuando llegó el momento, él nació. En el vientre de María, él fue Jesús. Él es ahora Jesús. Él será siempre Jesús.

Jesús, nuestro hermano, define lo que significa ser humano. Al convertirse en humano, Jesús dio honor y santificó nuestra humanidad al tomarla para sí mismo. Para estar seguros, nosotros y todos los humanos nos hemos especializado en arrastrar cualquier dignidad acumulada en nuestra humanidad a través de la inmundicia. Pero, en Jesús, Dios definió lo que significa ser humano, perfectamente humano. Este enfoque cristológico o encarnado, referente a la pregunta de la vida humana, no depende de las categorías de la ciencia, o la ley, o de ninguna otra infraestructura, sin importar que tan válidas puedan ser en una discusión. Mi sugerencia es que, como *cristianos*, la encarnación del logos eterno brinda la lógica por la cual nosotros podemos saber que la vida humana (al menos por implicación) comienza a estimarse en todo estado, desde la concepción hasta la familia, en amor y hasta la muerte y después de la muerte y en la inmortalidad.

Aunque conduce a la dirección correcta, es solo por implicación (o indirectamente) que la encarnación en sí

<sup>6</sup> Los estudiantes preguntan a veces por qué el participio en Mateo 1:20 es gramaticalmente neutro en griego. La respuesta más natural es que un sustantivo normal griego es, en sí mismo, gramaticalmente neutro.

misma brinda el fundamento para *estimar y valorar* toda vida humana. La encarnación nos enseña directamente lo que significa ser humano. Para un fundamento sólido por el cual nosotros deberíamos considerar la vida humana como *preciosa*, sin embargo, nosotros necesitamos solo fijar nuestra atención en el evangelio de la gracia generosa de Dios en Cristo para toda la humanidad y para toda persona. Antes de considerar el mensaje afirmador de la vida del evangelio en sí mismo, sin embargo, me gustaría invitar a mis lectores a pensar de nuevo en la extensión en la cual la noción de *imago Dei* brinda apoyo para una posición completa y afirmadora de la vida. Tengo tres dudas sobre cómo los cristianos parecen depender rutinariamente de *imago Dei*.

### **La imagen de Dios en el hombre es una base inadecuada para estimar la vida humana**

Cuando los cristianos hablan sobre ética, sobre asuntos de la vida y sobre por qué la vida humana debe ser estimada y preservada, es común que la verdad de que los seres humanos están “hechos a la imagen de Dios” reciba un lugar prominente. Interesantemente también he escuchado a gente que no es cristiana, sino religiosa, hablar en estos términos, aunque vagamente. Parece ser una verdad evidente. La gente es significativa; la vida humana debería ser (más o menos) estimada y protegida porque “todos nosotros estamos hechos a la imagen de Dios”. Mi impresión es que este fenómeno teológico se ha vuelto cada vez más popular entre los escritores y pensadores luteranos. Yo ofrezco solo unas simples observaciones aquí sobre este concepto y me doy cuenta hasta cierto punto de cómo el hacer teología se ha convertido en una discusión de *imago Dei*. Sin embargo, yo sugiero tres razones por las que *imago Dei* no debería ser un apoyo o el principal apoyo teológico para nuestra posición en los asuntos de la vida.

La primera razón consiste en una observación exegética simple. El tema de la humanidad caída llevando la imagen de Dios es un tema menor, no es un tema principal en la Escritura misma; a pesar de los grandes esfuerzos en explicar y desarrollar la idea. Con seguridad, el relato de la creación en Génesis enseña explícitamente que en un sentido indefinido pero único, la humanidad sola, Adán y Eva, fueron creados a la imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:27). Más aún, después de la caída, la imagen de Dios todavía corresponde al hombre en algún sentido, como dos pasajes parecen indicar. Matar es prohibido como un crimen merecedor de la pena capital en Génesis 9:6, y maldecir a un hermano o hermana cristiano es prohibido en Santiago 3:9; y por la misma razón, específicamente, Dios creó a la humanidad a su propia imagen/semejanza.

Sin embargo, en toda la historia que le siguió a la caída de la humanidad y en la enseñanza de la Escritura, estos son los únicos dos versículos que usan *imago Dei* como la base *general* de cómo nosotros debemos considerarnos y tratarnos (1 Co 11:7, transmite una aplicación mucho más reducida). La “imagen de Dios en el hombre” no es exactamente el tema principal en la Escritura cristiana. Esta es mi primera razón para advertir en contra de hacerla muy importante, especialmente en la manera cristiana de pensar y hablar.<sup>7</sup>

Mi segunda razón para no apoyarnos muy fuertemente en este tema es esta: nadie sabe a qué se refiere la imagen de Dios en el hombre; especialmente la imagen de Dios en la humanidad caída. Para ser más preciso, la historia de la interpretación ha visto muchos intentos de definir la imagen de Dios en el hombre, pero ningún intento ha ganado o se ha convertido en una perspectiva de consenso. La razón por la cual este es el caso es una importante. Concretamente, la Biblia en sí misma no ofrece suficiente claridad para resolver el asunto. En la tradición luterana, “verdad, santidad y justicia” forman la esencia de la imagen de Dios en Adán y Eva antes de la caída. Esto es, la imagen de Dios en Génesis 1 mayormente se preocupa de la relación vertical del hombre con Dios. La conclusión entonces sigue por definición de que la imagen de Dios se perdió completamente en la humanidad en la caída y se restaura solamente en Cristo, quien es la imagen de Dios (Col. 1:18).<sup>8</sup> Tan real e importante como una observación como esta es, Génesis 9:6 y Santiago 3:9 por lo menos pueden ser leídos empleando el lenguaje de la imagen divina en la humanidad en un sentido más amplio. Especialmente en el caso de Santiago 3:9, parece haber cierto sentido en el cual aún la humanidad caída tiene o es vista en términos de la imagen de Dios.

Aunque Génesis 9:6 y Santiago 3:9 enseñan que de alguna manera la humanidad caída retiene la imagen de Dios, en discusiones contemporáneas sobre asuntos de la vida y la estimación y preservación de la vida humana, aún los luteranos no siempre se ajustan al entendimiento luterano tradicional como se describió brevemente arriba. Ese entendimiento, estrictamente hablando, negaría la imagen de Dios en los que no son cristianos (o por lo menos hace a los no cristianos candidatos potenciales en llevar la

<sup>7</sup> En el Nuevo Testamento, Pablo utiliza la noción de “imagen” más frecuentemente que cualquier otro escritor. Su uso, sin embargo, es casi exclusivamente cristológico. Esto es, Cristo es por naturaleza la imagen de Dios, y los creyentes (no la humanidad en general) son recreados/hechos nuevamente a la imagen de Cristo.

<sup>8</sup> Formula de Concordia, DS, 1:10(Kolb-Wengert, 533). También ver la discusión útil en Nafzger, Johnson, Lumpp y Tepker, *Confessing the Gospel: A Lutheran Approach to Systematic Theology*, 1:272-281.

imagen de Dios), puesto que la imagen es renovada solo por medio de *Cristo*. Sin embargo, yo no he escuchado a los luteranos hablar de esta manera. Parece ser que está creciendo el número de luteranos que están erróneamente optando por un entendimiento general, por lo menos en el nivel popular: “Todos estamos hechos a la imagen de Dios”.<sup>9</sup>

En resumen, mi segundo punto es este: Aparentemente no es posible describir lo que significa para la humanidad el haber sido creada a la imagen de Dios originalmente. Más aún, no está claro de qué manera (si en alguna) la humanidad en general todavía debe ser considerada como imagen de Dios. Es un poco peligroso, entonces, hacer de esta afirmación la razón principal por la que toda vida humana debe ser valorada y protegida. Es verdad, pero no debe llevar el peso que la gente parece querer poner en ello. Esto me lleva a la tercera razón del porqué yo deseo menos énfasis en *imago Dei* en el pensamiento cristiano relacionado con el valor y la protección de la vida humana.

Pasando a mi tercer punto, recuerden como “la imagen de Dios en la humanidad” se entiende con frecuencia, es decir, como una cualidad que es innata a todos los seres humanos. Esto me pone nervioso teológicamente; pone un énfasis sobre una cualidad que es intrínseca a los seres humanos por sí mismos. Algo que nosotros poseemos o que somos por naturaleza o por derecho se convierte en el “por qué”; algo nativo en mí me da la base para que otros consideren que mi vida vale la pena de ser estimada y protegida. Yo ya no quiero sonar más como un cascarrabias (o misántropo) de lo que ya sueno en este artículo. En este momento, sin embargo, mi crítica ya se está ampliando más allá del uso específico de *imago Dei*. La pregunta es esta: ¿A qué cualidad intrínseca en todos los seres humanos podemos nosotros como cristianos señalar sin duda y con confianza y decir: “Esta cualidad nos da valor; esta cualidad en nosotros significa que toda vida humana debe ser preservada y estimada”? De nuevo, yo reconozco que otras estructuras y puntos de referencia podrían concluir que hay algo sobre nosotros que hace que nuestras vidas tengan valor y deban ser protegidas. Uno piensa en la afirmación de la Declaración de Independencia que dice que nuestro Creador otorgó a todas las personas derechos inalienables. Ahora tenemos estos derechos; son nuestra posesión. Nos dan valor.

<sup>9</sup> Lutero explica totalmente el punto de vista de que, para todos los intentos y propósitos, la imagen de Dios fue erradicada por la caída. Ver *Luther's Works*, 1:61-68; 2:141-142. Para un ensayo popular y argumentativo, ver el artículo del 2005 por el Rev. James Lamb: “The Image of God and the Value of Human Life”, [lutheransforlife.org/article/the-image-of-god-and-the-value-of-human-life](http://lutheransforlife.org/article/the-image-of-god-and-the-value-of-human-life).

Sin embargo, esto no es una manera cristiana de hablar o de pensar. Encontrar valor humano en algo que es innato en nosotros va en contra de la verdad cristiana en un nivel profundo; corre el riesgo de afirmar un valor independientemente del Dios Creador, quien nos creó y redimió. Nada dentro de nosotros ha llamado a Dios a cuidar de nosotros como Creador o Redentor. Más bien, en las Escrituras es primeramente el propio carácter y gracia de Dios la fuente y causa de su cuidado. Y son las actitudes propias de Dios las que deben motivar a los cristianos en sus relaciones con otros, especialmente con aquellos cuyas vidas están en peligro o en necesidad especial.

Yo animo a mis lectores a considerar “reducir” o por lo menos cuidadosamente distinguir cómo *imago Dei* funciona en su pensamiento. Es bíblico, está allí, y puede ser útil. Pero es un énfasis menor, nosotros ni siquiera estamos seguros de lo que significa, y su uso excesivo puede potencialmente desplazar a otras maneras más fructíferas de hablar y pensar sobre los asuntos de la vida.

Yo ya he sugerido que la encarnación del Hijo de Dios nos enseña más. Jesús es nuestro hermano y, por ende, el curso de su vida desde la concepción en el vientre de María hasta la gloria escatológica define y describe lo que significa ser humano. Por medio de la encarnación, entonces, nosotros sabemos lo que es la vida humana y, por implicación, la encarnación concede valor a todas las vidas humanas. Una segunda verdad, sin embargo, puede brindar un fundamento más explícito para valorar toda vida humana. La verdad es el mensaje del evangelio en sí mismo y especialmente el hecho de que el mensaje del evangelio de la vida de Cristo, su muerte y su resurrección es *para todas las personas, y esto imparte un valor “extraterrestre” a toda vida humana*.

### **El Evangelio del Hijo de Dios imparte valor a toda vida humana**

No todos los cristianos están de acuerdo con todas las afirmaciones siguientes. Yo anticipo que los luteranos (y quizás muchos otros) las aceptarían, sin embargo, como totalmente bíblicas. Es así como yo solo las voy a mencionar de una manera rápida. Ellas forman la base de mi declaración de que el evangelio del Hijo de Dios imparte valor a toda vida humana y a cada vida humana.

- La obra de Dios en Cristo fue, en el corazón y la mente de Dios, el intento de beneficiar a toda la humanidad. Las obras salvadoras de Dios en Cristo son necesarias para toda la raza humana y son suficientes para salvar a todos y cada uno sin excepción.

- Dios redimió a la gente para él mismo, lo que quiere decir que la creación entera es renovada y restaurada. Cuando la gloria de los hijos de Dios es revelada, entonces la creación será liberada. (Ro 8:18-21)
- Ningún ser humano está excluido de la obra universalmente válida de Cristo en la cruz y por medio de la tumba vacía. Cristo murió y resucitó por *todos*, sin excepción, incluyendo a sus enemigos; incluyendo a mis enemigos.
- Por supuesto, se requiere fe (que es un regalo que no se gana o se merece) para que los beneficios de la obra de Cristo puedan ser aplicados a cualquier individuo. Sin fe no se reciben los dones de la obra universal de Dios.
- No obstante, la promesa de reconciliación y vida en Jesucristo es universalmente aplicable. Esto es, yo puedo decirle a cualquier ser humano que me encuentre: “Jesús murió en la cruz *por tí*. Jesús resucitó de la muerte *por tí*”. Repito, yo puedo decir esto *a cualquiera y a todos*, y es una verdad.

Esta proclamación universalmente válida del evangelio fluye de la gracia de Dios en Cristo. No es evocada por nada positivo en mí, en ti, en nosotros como criaturas humanas. Si uno quiere identificar, quizás en una clase de paradoja, algo en nosotros que valga la pena la obra de Dios en Cristo sería esto: nuestra necesidad y nuestra incapacidad. Nuestra negatividad se encuentra con la positividad desbordada de la bondad inmerecida de Dios. Esta es solo otra manera, sin embargo, de decir que el evangelio son las buenas noticias para el desvalido y el necesitado, para el incapaz y el incrédulo, para el niño y el marginado, y el más pequeño y el inepto. Esto quiere decir, el evangelio es para todos nosotros, aún para aquellos quienes nunca recibieron los dones.

En términos de la doctrina de la justificación, los luteranos y otros declaran con gozo que Cristo se convirtió en nuestra justicia y que, de hecho, nosotros los pecadores, quienes creemos en Cristo, hemos recibido así *una justicia extraterrestre*. Este estatus viene de afuera de nosotros. No es nativo de lo que fuimos o somos, sino que es un don de Dios. Nosotros estamos bien con Dios ahora; Dios mismo resolvió su contienda justa en contra de nosotros en nombre de Cristo y por medio de Cristo solamente. Esta ubicación justa viene de afuera de nosotros, porque viene de Cristo; en ese sentido es extraterrestre.

Yo sugeriría que es también válido hablar de la obra del evangelio universal de Cristo como una inversión u otorgamiento de un valor extraterrestre a todo individuo. Dios nos considera valiosos por el nombre de Cristo y (aquí está

el beneficio para los asuntos de la vida en nuestros días) nosotros podemos considerarnos los unos a los otros y toda vida humana como valiosa, como poseedora de un valor extraterrestre. Esto no tiene nada que ver con nosotros, excepto en el sentido que todas las personas están en necesidad y todas las personas desde la concepción en adelante son objetos del interés de Dios. Todos y cada uno podemos recibir por medio de la fe los beneficios de la obra de Cristo, porque él hizo lo que hizo por todos. Esto comunica, ofrece, invierte un valor extraterrestre en cada vida humana.

Estas dos grandes verdades, el evangelio en sí mismo junto con la doctrina de la encarnación del Hijo de Dios, brindan una posición amplia y sólida en las que podemos enfocar la tarea de preservar y estimar toda vida humana y cada vida humana. Nosotros conocemos la vida humana desde su comienzo en el vientre hasta la muerte física, porque nuestro Hermano vivió esa vida, y más. Nosotros nos amamos los unos a los otros, a nuestro prójimo y aún a nuestros enemigos porque Dios en Cristo nos ha amado a todos. Porque, después de todo, Dios amó tanto *al mundo*, y la invitación a recibir a Jesús y encontrar descanso tiene un alcance universal. Y la vida que el Hijo resucitado tiene en su Pascua y ascensión victoriosa es una vida que se ofrece a cada persona.

### **Conclusión: ministerio misericordioso y multifacético en la arena de la vida**

Desde estas dos bases amplias, la encarnación y el evangelio en sí mismo, los cristianos pueden involucrarse en la arena de la vida. ¿Cómo podemos hacer eso y qué deberíamos hacer? Aquí ofreceré solo un par de observaciones; yo intento que fluyan directamente, como el resultado sigue a la causa, desde las bases teológicas duales de la encarnación y el evangelio.

En primer lugar, en muy primer lugar, la doctrina de la encarnación y de la aplicabilidad universal del evangelio pueden y deben ser una fuente y pozo de bendición y paz para los cristianos antes de que ellos hayan intentado hacer algo en la arena de la vida. Cristo encarnado revela que yo soy una de las criaturas de Dios e implica que esto es una cosa ciertamente muy buena. Que la obra de Cristo fue y es para todos significa también que Cristo es para *mí*. Dios desea que yo sienta el gozo y descanso por ello y me deleite en el valor extraterrestre que he recibido, y en la justicia extraterrestre, en la cual estoy parado como totalmente agradable a Dios y restaurado ante Dios. El involucramiento teológico en la arena de la vida me cambia y me conduce una vez más a regocijarme en el favor de Dios

en Jesucristo. En esa verdad y fortaleza, Dios desea que su pueblo reconozca y estime y proteja toda vida humana, como la de sus propios hijos, apreciada más allá de la comprensión.

En segundo lugar, el poder de estas verdades sobre la encarnación y sobre el mensaje universal del evangelio deberían ser suficientes para impulsar a los cristianos, especialmente por medio del ministerio de la congregación local, la colaboración del pastor y la gente, a involucrarse en la arena de la vida. Las vidas humanas son valiosas y en necesidad de protección, apoyo y ministerio. No tenemos la opción de que no nos importen. Yo no estoy hablando para nada en este momento sobre involucramiento político, sino del servicio de misericordia y compasión cristiano por los más necesitados, en nuestras congregaciones y alrededor de ellas. En cada comunidad, las vidas humanas están en riesgo. La oración y el discernimiento sabio llevarán a los creyentes llenos de gracia a llevar a cabo maneras de estimar y preservar toda vida humana. Ustedes no serán capaces de hacer del mundo un mejor lugar. Pero nosotros podemos trabajar de parte de otros en el nombre del Señor y esa labor no será en vano.

En la medida que nosotros los cristianos nos involucramos en la arena de la vida, es lo más apropiado que lo hagamos con la misericordia que corresponde al evangelio que nos motiva. La cara que aquellos alrededor de nosotros deben ver es la cara de la compasión, no de rabia o indignación. Nosotros amamos porque él nos amó primero. Esto no quiere decir que vamos a agradecerles a aquellos que se oponen a la verdad sobre la vida humana si nosotros los mostramos caras pacientes y misericordiosas; ellos pueden odiarnos aún más y darnos problemas amargamente malignos e injustos. En esto, nosotros estaremos siguiendo verdaderamente los pasos de nuestro Maestro, como 1 Pedro lo describe: sufriendo injustamente por hacer el bien.

En tercer lugar, a la luz de esta teología, nosotros podemos y deberíamos estimar y preservar la vida humana, toda vida humana. Esto va a prevenir que nos enfoquemos solo en el comienzo de la vida o solo en el final de la vida. Nuestras congregaciones enseñarán y orientarán y servirán en nuestras comunidades en muchas maneras diferentes de indicar nuestro amor por la vida. ¿Y cuáles son algunos de los asuntos y necesidades en los cuales nos podemos involucrar?

El asunto más grande sobre la vida continúa siendo el aborto electivo. Bajo cualquier estadística, el aborto electivo es la causa de muerte más elevada en los Estados Unidos; una figura anual de 862.000 (número en el

momento en que escribo) no puede llegar a ser muy alto ni muy pequeño.<sup>10</sup> Nosotros podemos enseñar que es malo matar a un bebé que no ha nacido y podemos ayudar a otros a amar y proteger la vida en el vientre, esto es, *en la condición en la cual el Hijo de Dios (y cada uno de nosotros) también estuvimos*. Podemos apoyar ministerios que ayudan a los padres en crisis de embarazo. Nosotros podemos pensar en los índices impactantes de mujeres y hombres en los Estados Unidos quienes están viviendo una etapa post-aborto; ellos están en todas partes y en nuestras congregaciones. En la medida en que nosotros hablamos y predicamos y vivimos, podemos dar el mensaje que Cristo vino y se hizo carne por nosotros aún después de que hayamos tomado decisiones terribles; las buenas noticias son para cada pecador que desea ser perdonado y restaurado.

La vida humana no debe ser estimada y preservada solo en el vientre, por supuesto. Las doctrinas de la encarnación y las ofertas de perdón y vida en el evangelio universal no enseñan a ser misericordiosos y *multifacéticos*. Tomaría dedicar muchas palabras aún mencionar de una manera breve todos los asuntos en la arena de la vida en los cuales los cristianos pueden involucrarse con misericordia y verdad. Uno puede pensar en el apoyo y guía que se necesita cuando se toman decisiones sobre el final de la vida y cuando individuos y familias enfrentan esas realidades. Hay aflicción silenciosa y casi invisible que requiere cuidado y atención cuando las parejas experimentan la agonía de la infertilidad o pérdida por un aborto espontáneo. Cuidar de las personas que sufren con la depresión o están en peligro de cometer suicidio vienen a la mente también. Muchos a nuestro alrededor son personas oprimidas por la pobreza e inmigrantes aprendiendo como sobrevivir en su medio.<sup>11</sup> Nuestras congregaciones y familias pueden buscar convertirse en lugares seguros en medio de las ciudades y pueblos donde la violencia amenaza la vida a diario. La lista de “asuntos de la arena de la vida” puede seguir extendiéndose.

10 Las estadísticas están disponibles en el internet, pero algunas veces son difíciles de interpretar; uno recuerda a Mark Twain. Para un resumen, ver: [usatoday.com/story/news/nation.2019/09/18/number-of-abortion-us-drops-gutmacher-institute-study/2362316001/](http://usatoday.com/story/news/nation.2019/09/18/number-of-abortion-us-drops-gutmacher-institute-study/2362316001/) The second leading cause of death (listada como “primera”, por supuesto) es el ataque al corazón, tomando un total de 650.000 vidas: [medical-news-today.com/articles.282929.php](http://medical-news-today.com/articles.282929.php).

11 Pido a los lectores no asumir que estoy tomando una posición política aquí, algo que compete a los Estados Unidos y a sus leyes de inmigración. No estoy haciendo eso. Estoy diciendo que hay habitantes cerca a nuestras congregaciones quienes pueden recibir cuidado y apoyo misericordioso. Para una discusión balanceada sobre asuntos de inmigración, ver el estudio producido por LCMS' Commission on Theology and Church Relations, *Immigrants Among Us* ([files.lcms.org/wl/?od=DSO%28KgMzRlQJw95YpjUdtDbKPQGR9y6h](https://files.lcms.org/wl/?od=DSO%28KgMzRlQJw95YpjUdtDbKPQGR9y6h)). Un ministerio local en St. Louis que ejemplifica este tipo de servicio es Christian Friends of New Americans ([cfn-stl.org](http://cfn-stl.org)).

¿Por qué a nosotros como cristianos nos deben importar estos asuntos? Porque le importan a Dios. ¿Por qué debemos afirmar y valorar y buscar preservar la vida humana? Porque el favor misericordioso e inmerecido de Dios significa que, en Cristo, Él ha impartido valor a toda vida humana.

Yo supongo que el lector ha notado que no he hablado de activismo político directo en la arena de la vida. Lo he reservado para el final, porque es de importancia penúltima. ¿Deben los cristianos estar activos en el reino político? Sí, por supuesto. ¿Qué buscamos hacer en el reino político? La respuesta corta y simple es: mostrar amor y preocupación por nuestros prójimos, especialmente los más débiles y los más vulnerables. Sin embargo, debemos tener en mente que la política y el poder político pueden hacer bien real (o maldad real), pero no es el modo primario de operación de la iglesia.

Y el bien que la política puede alcanzar es limitado, como un momento de reflexión en el asunto del aborto electivo en los Estados Unidos revelará. Yo puedo recordar 1973, cuando la habilidad de escoger terminar la vida humana en el vientre fue legalmente ubicada bajo el derecho constitucional protegido de la privacidad. Fue un momento terrible en la historia de los Estados Unidos y del mundo.

Sin embargo, en nuestros días, yo temo que algunos cristianos han hecho de Roe v. Wade un tipo de Santo Grial; como si el poder del decreto político puede hacer del mundo un mejor lugar. Particularmente yo no poseo mucho conocimiento político. Mi entendimiento, sin embargo, es que si Roe v. Wade da marcha atrás, entonces la regulación de aborto electivo volverá a las legislaturas del estado. Hemos visto en años recientes que hubo algunos estados en donde el aborto fue virtualmente ilegal, mientras que

en otros fue legal y se protegía la habilidad de terminar la vida de un bebé que no ha nacido. Entonces, ¿morirán menos bebés si Roe v. Wade da marcha atrás? Sí, y eso sería un bien grande. ¿Si se da marcha atrás a Roe v. Wade se termina el aborto electivo en los Estados Unidos? No. ¿Se levantará la gente americana e insistirá en que las legislaturas de sus estados protejan la vida de los bebés que no han nacido desde el momento de la concepción? Yo no creo que eso pase. ¿Permitirían muchos americanos los abortos durante el primer trimestre solamente? Yo no sé la respuesta, pero no me sorprendería. (Eso es, a propósito, cuando cerca del 90% de todos los abortos electivos suceden ahora, durante el primer trimestre<sup>12</sup>). Para terminar, los cristianos deberían involucrarse en la política, buscando influenciar a nuestros líderes y nuestras leyes que muestran amor por nuestros prójimos: por los que no han nacido, por los ancianos, por los pobres e incapacitados, por los inmigrantes, por todos los que son tratados injustamente y cuyas vidas son menospreciadas o pisoteadas o eliminadas.

¿Tienen trabajo que hacer los cristianos y las congregaciones cristianas, sin importar la condición legal bajo la cual nosotros los ciudadanos vivimos? Sí, y tenemos el poder de nuestra teología de la encarnación y del evangelio. Cualquiera sea la ley terrenal, todavía nosotros reconocemos a un solo Señor, Jesucristo. Su encarnación es luz que brilla en la vida humana en todos sus estados y en todas sus edades y su evangelio nos llena de paz y esperanza, y nos envía a nuestras congregaciones y después a nuestras comunidades a estimar y proteger toda vida humana. Este es el por qué nosotros hacemos lo que hacemos en la arena de la vida.

---

12 [gutmacher.org/fact-sheet/induced-abortion-united-states](http://gutmacher.org/fact-sheet/induced-abortion-united-states).



---

# NO DOY MÁS

por Rafael Flores

“Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos” (Salmos 119:25-26).

**H**AY MOMENTOS QUE NO SOPORTAMOS MÁS, y más en cuarentena, buscamos otra cosa, algo tangible que verdaderamente nos de la paz y seguridad que necesitamos. Por nuestro pecado, quitamos la mirada hacia Dios y la colocamos en las cosas de este mundo. La verdad es que muy pocas veces nos recordamos de Dios, y cuando lo hacemos, es para reclamarle por todas las cosas malas que nos pasan.

Una vez más te has preguntado ¿cuál es la voluntad de Dios? Lo cierto es que cada día nuestros caminos están llenos de preocupaciones, de quehaceres; llenamos nuestro día a día de cosas que al final del día abaten nuestra alma a tal punto que nos preguntamos si verdaderamente Dios existe. Esto ocurre por la sencilla razón de que nuestra vida no la vivimos conforme a la voluntad de Dios.

Por esta razón, Dios abate nuestra alma hasta el polvo, para poder vivificarla por su Palabra. El Espíritu tiene que predicar su Palabra a nosotros, para volver nuestra mirada en Cristo, porque separados de Él nada podemos hacer (Jn 15:5). Con los ojos puestos en Cristo, nos damos cuenta de que la voluntad de Dios se deriva de la cruz donde su Hijo pagó hasta el precio más alto por nuestro pecado. El pecado es la pandemia más grande que nos infecta, pero por la muerte de Jesús podemos ser sanados. Ahora el pecado no nos condena eternamente, sino que su sangre es nuestra cura. Por eso en este salmo pedimos que Dios nos vivifique con su Palabra donde encontramos la paz que el mundo en medio de tantos problemas no puede darnos.

Cuando oras Dios sí te escucha; nunca dudes de eso. Él es tu creador y mantiene a su creación mucho antes de que naciéramos. Podemos confiar plenamente en Dios, así como lo hizo el Hijo de Dios cuando fue a morir en la cruz por nosotros. Jesús, la noche en que fue arrestado, oró y dijo: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mt 26:46). Por nuestra unión bautismal con Cristo, esta oración es también

nuestra: pedir con confianza la voluntad de Dios para nuestra vida, aun cuando pasemos tiempos difíciles.

Así que en medio de tantas cosas que pueden desviarnos del verdadero camino de Dios, fijemos nuestra mirada en la cruz, donde la sangre de nuestro Salvador fue derramada por nosotros para el perdón de nuestros pecados. Escuchemos su Palabra donde encontramos el consuelo de que Dios siempre estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28:20). El amor de Dios va mucho más allá de lo que podemos pensar. Este amor solo podemos encontrar en Dios, nuestro Padre Celestial, el cual nos creó y que nos sostiene en medio de cualquier circunstancia y en cualquier momento donde pensamos que no podemos más, y esto lo hace por su misericordia para con nosotros.

## Oración:

Señor Jesús, gracias por tu infinita misericordia para conmigo. Perdóname todas las veces que he confiado más en mis caminos y no en los tuyos. Te pido que en el momento de la angustia te quedes siempre a mi lado, dándome la paz que solo Tú puedes dar. Bendice y cuida a todos aquellos que sufren. Todo esto te lo pido en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Escrito por Rafael Flores, un estudiante pastoral de la Iglesia Confesional de Chile, estudiando en el Seminario Concordia el Reformador - República Dominicana.

# ESPERA CONFIADO EN DIOS

por el Pastor Roberto Alejandro Weber

¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío (Salmo 43:5).

**C**UANDO NOS TOCA ESPERAR, sea por un turno en el hospital como en la cola del banco, buscamos hacer algo para matar el tiempo: revisamos el celular o el Facebook, tratamos de charlar con alguien, leemos alguna revista, etc. ¿Por qué buscamos matar el tiempo? Porque no nos gusta esperar; quisiéramos que todo fuera rápido.

Es más, si nos piden esperar, lo primero que queremos saber es hasta cuándo, porque saber nos da tranquilidad mientras esperamos. Pero, dependiendo la situación, no sabemos cuánto tiempo tendremos que esperar. Esta pandemia nos ha llevado a esperar, sin saber exactamente cuánto tiempo tendremos que esperar para salir y vivir libremente.

Mientras esperamos, hagamos como el salmista, que espera en Dios. ¿Qué es esperar en Dios? Es esperar no de brazos cruzados, sino meditando en el amor de Dios en Cristo Jesús, recordando constantemente sus promesas y su Palabra, por las cuales somos sostenidos, sabiendo que no es en vano esperar en Dios.

Deberíamos preguntarle a nuestra alma lo mismo que dice el salmo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí?” ¿Por qué nos llenamos de ansiedad, perdiendo la tranquilidad? La respuesta es simple: porque la ansiedad viene cuando se pierde el control de la situación, cuando no hay respuestas claras, cuando nos patea la estantería y todo cambió.

Nosotros hemos perdido libertades y privilegios que ni siquiera valorábamos cuando los teníamos. Incluso, muchos creen que ahora solo nos queda esperar y confiar en que nuestro gobierno actuará de la mejor manera posible.

Para nosotros cristianos, nuestra esperanza no descansa en seres humanos, sino en Dios. No confiamos en gente a la que el virus puede vencer o matar, sino que confiamos

en Aquel a quien ni la muerte pudo vencer. Confiamos en el que es poderoso para darnos vida en medio de la muerte. Confiamos y esperamos en el Aquel que no nos deja solos, porque no gobierna por salario, sino por amor.

Somos llamados a esperar en Dios, no cruzados de brazos, sino orando en todo momento, meditando en su Palabra de vida y sufriendo tentaciones de todo tipo. Por esto, amado de Dios, no te entretengas solo con cosas de este mundo mientras esperas; da lugar a Dios, quien te dio un lugar junto a Él con Cristo, para que esperes en Él, sabiendo que el cielo y la tierra pasarán, pero las promesas de Dios permanecen para siempre.

Esperemos en Dios, porque jamás nadie que esperó en Dios fue defraudado ni avergonzado, sino que fue guardado y descansa en Cristo, en vida y muerte. Amén.

## OREMOS:

Amado Dios y Padre, no permitas que nos desesperemos, enredados en pensamientos vacíos, sino que esperemos en Ti, siendo guiados con tu Espíritu Santo a meditar en tu Palabra y en la cruz de Cristo, donde clavaste tu testamento de amor para con este mundo y para con nosotros. Por Cristo Jesús oramos. Amén.

Escrito por el Pastor Roberto Alejandro Weber, Parroquia Santa Trinidad, IELA Miramar, Buenos Aires, Argentina

---

# SIN FRONTERAS

por Kevin Orihuela Franco

Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hechos 11:16-17).

**E**S NOTABLE VER DURANTE LOS PARTIDOS de beisbol u otra clase de deporte, donde existen árbitros que marcan las faltas cometidas por los jugadores, cómo los amigos o familiares se llegan a discutir y hasta incluso molestarse contra los árbitros o jugadores del equipo contrario por una falta no cobrada, como, por ejemplo, el lanzamiento de la pelota sin que el bateador esté colocado. Ninguno está conforme con lo ocurrido.

La lectura de hoy nos muestra como Pedro recuerda la enseñanza del Señor Jesús, una enseñanza que no tiene un límite, sino que es otorgada para dar a conocer a todo hombre en la tierra. Pedro está frente a los apóstoles y hermanos de la iglesia en Jerusalén, discutiendo el porqué había entrado a la casa de un gentil, y hasta incluso comido con ellos. Esto era prohibido por el antiguo pacto. Pedro, en vez de ofenderse o responder con calidez, les refirió al nuevo pacto, el pacto en la sangre del Señor. El mismo Espíritu Santo que descendió sobre ellos en el Pentecostés también había obrado ahora en los gentiles, los no judíos. La iglesia de Cristo no es un club exclusivo. El Señor envió a sus discípulos a hacer discípulos de todas las naciones, edades y razas. Todos somos llamados a arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Jesús como nuestro Salvador.

La gracia de Dios no tiene límite; no existe frontera. Jesús cumplió la voluntad del Padre, llevando su gracia a todos los considerados justos como injustos, puros como impuros, honesto como deshonesto, judíos como gentiles. Todos somos iguales de pecadores delante de Dios, y tenemos la misma necesidad de un Salvador. Al igual que Pedro, nosotros recordamos cómo la gracia de Dios se

nos fue entregada a todos los bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Solo por Cristo somos diferentes, somos perdonados. El Señor no hace acepción de persona, así que somos llamados a compartir el perdón y la vida que se nos fue otorgada con todos, sin importar su condición física o económica, su raza o su edad.

## Oremos

Todopoderoso Dios, te damos gracias por el don del Bautismo, porque a través de él nos muestra tu gracia a nosotros. Ayúdamos por medio de tu Espíritu Santo a compartir de tus dones con nuestros prójimos, y moldea nuestros corazones conforme a tu voluntad. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Escrito por el seminarista Kevin Orihuela Franco, de la Iglesia Luterana de Bolivia, estudiando en el Seminario Concordia el Reformador en la República Dominicana.

---

# DIOS ES BUENO

por Rafael Flores

“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nahúm 1:7).

**L**AS COSAS QUE NOS SUCEDEN, no siempre son buenas, en cambio, Dios es siempre Bueno para con sus hijos. Pero ¿Qué pasa cuando algo no sucede como queremos? Somos expertos para quejarnos, para criticar, para señalar a otros de nuestras desgracias o malos ratos. Pero créanme que el primer responsable siempre será Dios. La pregunta habitual es ¿Por qué a mi Dios? ¿Qué estoy pagando? ¿Por qué me estas castigando? Necesitamos detenernos un momento a pensar cual es la voluntad de Dios.

Las malas situaciones hacen que, en nuestra mente, Dios pase de bueno a malo, de Salvador a castigador. Hacemos de Dios nuestro enemigo o aquel padre que solo quiere castigarnos. Todo esto es parte del pecado original que aun esta en nosotros, del cual cada día debemos de arrepentirnos y pedir perdón a Dios por todas las veces que nos quejamos por cosas que no estén de nuestro gusto. Por aquellas cosas que no sabemos si es o no la voluntad de Dios. La realidad es que debemos de confiar en Dios aún más cuando viene el día de la angustia porque el prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

Querido cristiano ten por seguro que Dios conoce todas nuestras necesidades, conoce todas nuestras angustias y está en control de todo aunque muchas veces no lo parezca. Y esto es lo que quiere el diablo, el mundo y nuestra carne, que pongamos esto en duda, porque es más fácil culpar a otros, en vez de confiar en el hecho que Dios tiene el control de todas las cosas. Lo que si tenemos seguro es que Dios jamás abandona a aquellos que en él confían, pero su misericordia va más allá porque como dice su Palabra, Dios hace llover sobre justos e injusto, el mantiene a toda su creación. Jehová es Bueno.

Es fácil creer y confiar cuando las cosas vayan bien. Pero, cuando llegue el día de la angustia, el día en que vemos todo gris donde pensamos que no encontramos salida, necesitamos ver la cruz de nuestro Señor Jesucristo donde el pago el precio para el perdón de los pecados. La verdad es que Dios sí nos conoce y sabe todas las necesidades de

nuestro cuerpo y alma. Ya el diablo, el mundo y nuestra carne no se enseñorean sobre nosotros, porque Cristo pagó el precio más alto para que hoy nosotros podamos vivir en paz y en fe con Dios y amor para con nuestro prójimo, por medio de aquel que nos amó sin medidas. Que nuestra respuesta a las dificultades sea siempre decir que Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia con todos los que en Él confían. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Que nuestro Salvador nos guarde en medio de la angustia dándonos una fe firme en su Palabra, aquella que es nuestra roca en medio de la tempestad. Amén.

## Oración:

Amado Padre Celestial, te damos gracias porque eres nuestra fortaleza en la angustia, nuestro refugio en la tribulación, gracias por enviar a tu hijo para salvarnos y darnos el regalo del perdón de los pecados y la vida eterna, te pedimos que siempre este con nosotros dándonos la confianza que necesitamos para no alejarnos de tus caminos. Te lo pedimos por medio de Jesucristo tu Hijo amado. Amén.

Escrito por Rafael Flores, un estudiante pastoral de la Iglesia Confesional de Chile, estudiando en el Seminario Concordia el Reformador - Republica Dominicana.

---

# EL AMOR VERDADERO

por el Pastor Roberto Alejandro Weber

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4-7).

**H**OY, MIENTRAS LEÍA UN ARTÍCULO, me topé con este versículo, y me hizo pensar mucho en el amor verdadero. Aclaro y digo “verdadero”, porque el padre de la mentira se ha encargado de engañar a la humanidad con una idea de amor corrupta, carnal y sentimental. El mundo piensa que amor es aceptación y estar de acuerdo con lo que está mal, o que cada uno tiene su forma de amar y hay que respetarla, pero lo único que no hay que respetar es al amor verdadero, porque es de Dios y lo que es de Dios no le agrada al mundo.

Pero, dejando de lado lo que el mundo piensa, meditemos en lo que Dios dice en su Palabra. **El amor es sufrido.** Todos pensamos que el amor es lindo, y lo es, pero también es sufrido; trae penas y dolores unidos a él. Si no, miremos el amor divino, que llevó al Hijo de Dios a entregarse en la cruz por amor a nosotros. O, como dice la letra de una canción favorita mía, “El amor al final siempre duele”, y mientras estemos en este mundo es así, porque el pecado causa penas, dolores y problemas, y, al final, la muerte que nos quita a los que amamos o nos arranca de ellos.

El amor **es benigno; no tiene envidia.** El amor por los demás se alegra cuando les va bien, a pesar de que a uno mismo le vaya mal. No mira hacia afuera para compararse con los demás, sino que se alegra con lo que Dios le da y se alegra con los demás cuando son bendecidos de alguna manera.

El amor **no es jactancioso; no se envanece.** Cuando el amor verdadero logra algo, no se enorgullece de sí mismo, sino que da gracias a Dios por la oportunidad y por lo que ha logrado. Siempre busca ayudar a otros, y no se preocupa tanto por sí mismo porque sabe que Dios se preocupa por él y lo guarda. Por eso más adelante dice: “**no busca lo suyo**”. Tampoco fanfarronea de sus logros, porque no los considera suyos propios, sino un regalo de Dios, porque se ve a sí mismo como instrumento del amor divino.

El amor **no hace nada indebido.** Como el amor busca siempre el bien del otro, hace cosas que sin duda serán de ayuda y de alivio para el otro. Lutero decía que uno ve claramente este amor en una pareja enamorada, porque ninguno necesita un manual para saber cómo amar, sino que simplemente ama y obra por el bien del otro; por eso no hace nada indebido.

El amor **no se irrita; no guarda rencor.** ¿Por qué no se irrita ni guarda rencor? Porque mira al ofensor como Dios nos mira a todos nosotros, con misericordia. Así como hoy fui ofendido, mañana seré yo quien ofenda al otro y necesite perdón y misericordia. Además, el amor busca el bien, mientras que guardar rencor no es otra cosa que mantener vivo el enojo y el pecado.

El amor **no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad,** porque la verdad es la única cosa que nos hace verdaderamente libres, dejando atrás las cadenas de la culpa y del pecado.

El amor **todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.** El amor que nos fue dado en Cristo Jesús nos permite sufrir con paciencia, creyendo firmemente en Aquel que nos amó y que nos ama con amor puro y divino, soportando las pruebas y dolores, sabiendo que, en la fe, nuestro sufrimiento no es en vano.

Miremos a la cruz de Cristo y contemplemos cada una de estas características del amor, porque no hay lugar más

perfecto donde puedan ser halladas que en el sacrificio del Hijo de Dios por amor a vos.

**Oremos:**

Amado Padre Celestial, gracias por habernos amado tanto que enviaste a tu Hijo Jesús para morir por nuestros pecados. Tu Espíritu Santo nos guarde en este santo amor, para que libres de toda malicia de pecado, podamos vivir en perdón y paz, sufriendo y soportando con paciencia hasta el día en que nos lleves a vivir contigo y a disfrutar del banquete celestial con Cristo, el Santo Cordero. En su nombre oramos. Amén.

Escrito por el Pastor Roberto Alejandro Weber, Parroquia Santa Trinidad, IELA Miramar, Buenos Aires, Argentina.